

# OÍDOS ABIERTOS

— PARA LA —

# VOLUNTAD DE DIOS



ESCUCHAR PARA DISCERNIR,  
OBEDECER PARA TRANSFORMAR

OSVALDO REBOLLEDA

# **Oídos abiertos para la voluntad de Dios**



**OSVALDO REBOLLEDA**

Este libro NO fue impreso  
con anterioridad.  
Ahora es publicado en  
formato **PDF** para ser  
leído o bajado en:  
**[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)**

Provincia de La Pampa

[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **EGE**

Revisión literaria: **Autores argentinos**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

# **CONTENIDO**

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
Capítulo uno:	
<b>Creación de alta ingeniería.....</b>	<b>10</b>
Capítulo dos:	
<b>Oídos expuestos.....</b>	<b>25</b>
Capítulo tres:	
<b>Oídos para Dios.....</b>	<b>39</b>
Capítulo cuatro:	
<b>Surcos para las semillas.....</b>	<b>54</b>
Capítulo cinco:	
<b>Oídos para la bendición.....</b>	<b>68</b>
Capítulo seis:	
<b>Oídos para las ideas del Reino.....</b>	<b>81</b>

Capítulo siete:

**Oír palabras ungidas.....92**

Capítulo ocho:

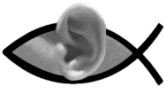
**La sordera espiritual.....101**

Capítulo nueve:

**Los oídos del Padre.....108**

**Reconocimientos.....116**

**Sobre el autor.....117**



# INTRODUCCIÓN

En mis años de ministerio he podido comprobar lo trascendente que son nuestros sentidos a la hora de alcanzar verdadera plenitud de vida con Cristo, por eso determiné escribir un libro llamado *Como plata refinada* en el cual desarrollo el tema de la lengua y la importancia de las palabras. Escribí otro llamado *Las ventanas del alma*, en el cual desarrollo el tema del cuidado de los ojos y la importancia de la visión espiritual y, en este caso, deseo presentarles este libro sobre el oído y la importancia de administrar correctamente todo lo que oímos, para preservar y maximizar nuestra vida espiritual.

El habitar un cuerpo de carne y de muerte genera en nosotros permanentes deseos, en algunos casos, son buenos deseos y Dios mismo se goza en que podamos disfrutar correctamente todo lo que nos ha dado, pero, en otros casos, sufrimos los deseos pecaminosos que nos hacen mal, que sin embargo nos acechan cada tanto.

Pablo dijo: ***“Miserable de mí... Quién me libraré de este cuerpo de muerte...”***. Luego agradeció a Jesucristo por su obra y aconsejó no satisfacer los deseos de la carne. Santiago, por su parte, dice que somos tentados desde nuestra propia concupiscencia y, por tal motivo, muchas veces pecamos.

Sin dudas los sentidos, entre los cuales está el oído, son claves para sostener una vida sana y productiva. El oído contribuye al disfrute de los sonidos, de las charlas, de la música, del entorno y también el recibir la Palabra de Dios, pero también puede ser un canal de tinieblas y maldad sin límite. Por eso debemos tener cuidado de nosotros mismos y de toda operación maligna.

No tenemos lucha contra gente de carne y hueso, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, que tienen mando, autoridad y dominio sobre este mundo lleno de oscuridad, esas fuerzas de oscuridad operan utilizando nuestros sentidos, el gusto, el tacto, el olfato, la vista y el oído. Estos sentidos son los que nos conectan con el mundo físico y es así como el enemigo pretende engañarnos seduciendo nuestros sentidos.

***“Más temo que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos de alguna manera, de la sincera fidelidad a Cristo”.***

2 Corintios 11:3

Pablo tenía temor de que la Iglesia fuera engañada con la astucia de la serpiente. Esto quiere decir que, si nuestros sentidos son trastocados, pueden ser desviados, y Pablo hizo referencia a Eva, lo cual es una clara advertencia que propongo analizar en este libro.

Cuando Dios creó al hombre, el primer sentido atacado por la serpiente fue el oído. Al hablarle a la mujer, Eva la escuchó y comenzó una perversa conversación que llevaría a la ruina a toda la humanidad.

Luego de que la serpiente logró que Eva la escuchara, logró que mirara el fruto prohibido, provocando su sentido visual. Eva vio que el fruto era bueno y lo deseó en su alma y luego lo tocó cediendo ahí el sentido del tacto. Más tarde cedió su olfato al olerlo, hasta llegar a probarlo utilizando el sentido del gusto, en definitiva, fue engañada a través de los sentidos.

Hoy más que nunca debemos analizar con cuidado nuestra vida y nuestros sentidos para saber darles el uso apropiado para la gloria de Dios. Hoy vivimos en la era de las comunicaciones, por lo que tenemos acceso a todo tipo de estímulos visuales y auditivos. Hoy estamos a un clic de nuestra computadora para ver o escuchar cualquier cosa, y esto no es inocente.

Debemos madurar espiritualmente y cuidar con suma responsabilidad nuestros sentidos físicos, no teniéndolos por inocentes a la hora de avanzar al propósito eterno en Cristo.

En este libro propongo sumergirnos en las profundidades del oído físico y espiritual, de la importancia y de los cuidados que debemos tener. Puede

que lo considere un tema sencillo y poco profundo, pero le puedo asegurar que no es así, por el contrario, creo que es un alimento sólido para alcanzar madurez y utilizar bien nuestros sentidos, así como lo expresó el autor a los hebreos:

***“Pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”.***

Hebreos 5:14

Le propongo que oremos a Dios para que en Su gracia el Señor nos dé espíritu de sabiduría y de entendimiento para comprender, asimilar y caminar por cada una de estas enseñanzas que comparto con usted en este sencillo, pero contundente libro.

*“Padre, te alabamos Señor, adoramos tu santo nombre.*

*Queremos pedirte en el nombre de Jesucristo,  
que nos des entendimiento respecto del trascendente tema  
desarrollado en este libro.*

*Que podamos amanecer a tu pensamiento, siendo capaces  
de renunciar a nuestros pensamientos incorrectos, a  
nuestros paradigmas y fortalezas, abrazando los tuyos,  
que son sabios y perfectos.*

*Señor, corre los velos a tu verdad eterna,  
tráenos convicción de nuestra condición e  
imparte tu favor para nuestras vidas,  
recuérdanos de dónde y cómo nos rescataste*

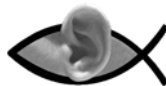
*y muéstranos adónde procuras elevarnos.  
Amplíanos el entendimiento de tu gracia y  
permítenos valorar la honra de escucharte y adorarte,  
en el nombre de Jesucristo, amén...*

Nuestra meta debe ser fortalecer nuestro espíritu, de tal forma que lleguemos a ser más fuertes en esa dimensión que en nuestra carne, y nos convirtamos en personas capaces de vivir bajo el gobierno del Espíritu Santo.

Que el Señor nos guíe y capacite, para ser personas que, sin abandonar la tierra en que vivimos, podamos sobrevivir a todas las circunstancias y obstáculos que se nos presenten diariamente en nuestro caminar con Dios. De esta forma, avanzaremos de victoria en victoria, de gloria en gloria y seremos así instrumentos del Reino para propagar el mensaje correcto y ser canales para que muchos puedan ser salvos, y entiendan la gracia del Señor.

***“Y vino una voz desde la nube, que decía:  
Este es mi Hijo amado; a él oíd...”***

Lucas 9:35



# Capítulo uno

## Creación de alta Ingeniería

*“Si alguno tiene oído, oiga...”.*

Apocalipsis 13:9

La palabra “oído” viene del latín *audito*, y es el órgano responsable de la audición y el equilibrio. Hay mucho más en los oídos de lo que vemos a ambos lados de nuestras cabezas. El oído consta de tres partes, que funcionan conjuntamente para captar sonidos y transmitírselos al cerebro: el oído externo, el oído medio y el oído interno.

En el oído externo, la parte que resulta visible a un lado de la cabeza se denomina “pabellón auditivo”, también conocido como “pabellón auricular” o “pabellón de la oreja”. Consta de un cartílago cubierto de piel. La principal función del pabellón auricular es captar o recibir sonidos y conducirlos hacia el conducto auditivo, que conecta con el oído medio. El pabellón auditivo, que

incluye el lóbulo de la oreja, es la parte que se perfora la gente para llevar pendientes.

El conducto auditivo, el canal hueco que llega hasta el tímpano, también pertenece al oído externo. Las glándulas de la piel que recubren el conducto auditivo segregan cera o cerumen, que protege este conducto, al eliminar la suciedad y ayudar a luchar contra las infecciones.

El oído medio es una cavidad llena de aire de aproximadamente el tamaño de un guisante. Transforma las ondas sonoras en vibraciones y las transmite al oído interno. El oído medio está separado del externo por el tímpano o membrana timpánica, una fina lámina de tejido en forma de cono que está fuertemente tensada sobre la luz del conducto auditivo.

Para oír correctamente, la presión a ambos lados del tímpano deben ser iguales. Cuando sufrimos cambios repentinos, como subir o bajar en un avión, se producen diferencias en la presión del aire y es posible que experimentemos la sensación de tener los oídos tapados mientras estos se van adaptando a tales cambios.

Los oídos son capaces de adaptarse a estos cambios gracias a un estrecho tubo, denominado “trompa de Eustaquio”, que conecta el oído medio con la parte posterior de la nariz y actúa como una especie de válvula

de escape, abriéndose para mantener la misma presión a ambos lados del tímpano, sin dudas, y aunque no consideramos estas cosas de continuo, la creación de Dios es extraordinaria.

El oído medio también contiene los tres huesos más pequeños del cuerpo humano, ubicados inmediatamente después del tímpano y conocidos conjuntamente como “cadena de huesecillos”.

Estos huesecillos son el martillo, que está en contacto con el tímpano y, como indica su nombre, tiene forma de martillo. El yunque, que está entre el martillo y el estribo, que es el hueso más pequeño del cuerpo humano, que por supuesto, como su nombre también lo indica, tiene forma de estribo.

El oído interno consta de dos órganos diminutos denominados “laberinto” y “canales semicirculares”. El laberinto, en forma de caracol, actúa como una especie de micrófono, transformando las vibraciones del oído medio en impulsos nerviosos que viajan hacia el cerebro a lo largo del nervio auditivo.

Los canales semicirculares vienen a ser tres diminutos tubos interconectados que sobresalen en forma de elipses en la parte superior del laberinto. Su función consiste en ayudar a conservar el equilibrio. Están llenos de líquido y recubiertos en su interior de pelitos

microscópicos. Cuando movemos la cabeza, el líquido que hay en el interior de los canales semicirculares también se mueve y desplaza a los pelitos. Estos envían al cerebro esta información sobre la posición en forma de impulsos nerviosos a través del nervio vestibular. El cerebro interpreta estos impulsos y envía información a los músculos para ayudarlo a mantener el equilibrio, sin dudas una obra fantástica de ingeniería creativa.

Si giramos voluntariamente durante un rato y nos detenemos de golpe, seguramente nos sentiremos mareados y el motivo de ese mareo es que el líquido que tenemos dentro de los canales semicirculares se sigue moviendo, transmitiendo a nuestro cerebro la sensación de que seguimos dando vueltas, aunque ya dejamos de hacerlo. Cuando el líquido deja de moverse, desaparece el mareo.

El oído es fundamental para el equilibrio de nuestros cuerpos, los canales semicirculares y el vestíbulo están relacionados con el sentido del equilibrio. En estos canales hay pelos similares a los del órgano de Corti, y detectan los cambios de posición de la cabeza.

Los tres canales semicirculares se extienden desde el vestíbulo formando ángulos más o menos rectos entre sí, lo cual permite que los órganos sensoriales registren los movimientos que la cabeza realiza en cada uno de los tres

planos del espacio: arriba y abajo, hacia adelante y hacia atrás, y hacia la izquierda o hacia la derecha.

Sobre las células pilosas del vestíbulo se encuentran unos cristales de carbonato de calcio, conocidos en lenguaje técnico como “otolitos” y en lenguaje coloquial como “arenilla del oído”. Cuando la cabeza está inclinada, los otolitos cambian de posición y los pelos que se encuentran debajo responden al cambio de presión.

Los ojos y ciertas células sensoriales de la piel y de tejidos internos también ayudan a mantener el equilibrio; pero cuando el laberinto del oído está dañado, o destruido, se producen problemas de equilibrio. Es posible que quien padezca una enfermedad o un problema en el oído interno no pueda mantenerse de pie con los ojos cerrados sin tambalearse o sin caerse.

El equilibrio es muy importante para nuestro buen desarrollo en todos los sentidos, el equilibrio es sinónimo de armonía, orden, equidad y sensatez del cuerpo.

Seguramente usted se estará preguntando si he estudiado medicina o si he estudiado sobre este tema para exponer todo esto con certeza. Bueno déjeme decirle que he considerado importante exponer las funciones del oído, para lo cual he consultado a gente autorizada que pueda verificar dicha información obtenida en la página [www.brennerchildrens.org](http://www.brennerchildrens.org) pero puede usted indagar

precisiones sobre estos datos proporcionados. Solo considero importante que tomemos conciencia de que una obra de ingeniería tan fantástica, una creación tan precisa de nuestro Dios, es de suma importancia y creo que saberlo nos permite considerar seriamente el uso y la administración que ejerzamos de ella.

Cuando algo vibra, provoca un sonido. La mayoría de los sonidos que oímos e interpretamos son vibraciones de aire, aunque estas pueden ocurrir en otros gases, así como en líquidos y sólidos.

Cuando vibra un objeto, se dobla hacia dentro y hacia fuera. Al doblarse hacia fuera, el objeto presiona las moléculas de aire que lo rodean. Estas moléculas, a su vez, presionan las moléculas de aire adyacentes. La vibración generada se desplaza hacia el exterior de este modo, como si se tratara de una oleada o de una onda. Este proceso se denomina “compresión”.

Cuando el objeto se dobla hacia dentro durante la vibración, genera un descenso de la presión del aire que arrastra las moléculas de aire circundantes hacia el objeto. Esto, a su vez, genera un nuevo descenso de la presión que arrastra hacia el objeto las moléculas de aire adyacentes y así sucesivamente. Este proceso se denomina “rarefacción”. Estas ondas de cambio en la presión del aire compresión y rarefacción son lo que oímos como sonidos. Ambos procesos nos pueden ser evidentes en las

vibraciones que se producen en un parlante cuando escuchamos música a un alto volumen.

En tal caso y antes de continuar, me gustaría que las autoridades de toda iglesia, así como los músicos, tengan a consideración el bajar un poco el exagerado volumen durante la alabanza. La verdad es que no sé en qué momento se concluyó en que el alto volumen es mayor expresión de alabanza o mayor calidad de sonido, pero la verdad es que en muchos lugares el alto volumen llega a ser insoportable.

Como soy un orador itinerante, recorro muchas congregaciones continuamente y me encanta poder hacerlo, porque tengo la oportunidad de conocer a muchos hermanos y compartir en muchos lugares diferentes, pero en algunos lugares verdaderamente sufro la alabanza.

Generalmente me invitan a pasar y sentarme en primera fila, simplemente porque luego me presentan y debo subir a plataforma para compartir la Palabra. El problema es que en algunos lados, quedo demasiado expuesto a los parlantes situados en la parte delantera del salón, lo cual me produce incomodidad, confusión y en muchos casos dolor en mis oídos.

Yo me crie en Necochea y, como todos saben, es una ciudad con hermosas playas frente al Atlántico. De niño visité esas playas de continuo y no había año en que

no pasara mucho tiempo en el mar, el río y alguna pileta de natación, lo que me generó muchos problemas en mis oídos. Sufrí varias infecciones y dos veces se me reventaron los tímpanos. Hoy ya no me lo paso en el agua, pero tengo más de cincuenta años y las secuelas de aquellos años me impiden soportar el alto volumen de la música.

Muchas personas mayores me han expresado el mismo pesar en las reuniones de culto. Se supone que ir a la iglesia debería ser agradable para todos, en un clima ameno, disfrutable, de paz y comunión con los hermanos. No debería ser como entrar a un boliche bailable, donde no se puede hablar con nadie, a menos que nos gritemos.

En algunas ocasiones, estamos cantando y necesito ultimar algún detalle de la ministración y deseo preguntarle algo al pastor que está a mi lado, sin embargo debo gritar y esperar que me grite la respuesta, a la vez que trato de taparme un oído para regular la intensidad de tanto volumen.

Uno de mis oídos es más sensible que el otro respecto de los sonidos agudos, por eso en ocasiones debo ponerme un tapón para poder soportar. Sinceramente creo que los vecinos que se quejan de nuestras reuniones, en muchos casos, tienen razón. Algunos pastores dicen que es Satanás que se levanta contra la iglesia, yo creo que son

gente normal que pide, con todo derecho, que no invadamos sus hogares con nuestros insoportables ruidos.

Sí, ya sé, debe estar pensando que no son ruidos, que es alabanza o la predicación de la Palabra y está bien. Nosotros lo entendemos así, pero para la gente es ruido invadiendo su casa. Al menos yo creo que, si no fuera cristiano, lo pensaría así y me molestaría muchísimo. Deberíamos considerar alabar y adorar a Dios con agradables sonidos y un moderado volumen. Eso sería grato para nuestros oídos naturales y también para nuestro espíritu.

Cuando una onda sonora llega al oído, la capta el pabellón auricular que la dirige hacia el conducto auditivo. El pabellón de la oreja, mediante sus formas y curvas características, ayuda a determinar la dirección de donde viene un sonido. Los sonidos que proceden de lugares diferentes rebotan sobre el pabellón de formas diferentes. El cerebro es capaz de reconocer estas diferencias y de decidir si el sonido procede de delante o de detrás del cuerpo.

Los pabellones de ambas orejas colaboran para determinar si un sonido procede de la derecha o de la izquierda. Un sonido que procede de la derecha llega al tímpano derecho antes que al izquierdo. Y también suena un poco más fuerte en el oído derecho. El cerebro compara

la información procedente de ambos oídos y la utiliza para decidir de qué lado procede el sonido.

El oído envía al cerebro impulsos eléctricos que informan sobre qué tipo de sonido, qué intensidad y qué significado pueden tener. Lo que deja claramente expuesto que el oído produce estímulos cerebrales que a la vez generan pensamientos, por lo cual podemos concluir sin equivocarnos en que los sonidos pueden determinar pensamientos y eso es clave para nuestra vida espiritual.

Si nos encontramos en una habitación oscura y escuchamos sonidos, automáticamente, nuestra mente tratará de asociarlos con información conocida, procurando determinar qué es lo que está ocurriendo.

Así también, cuando escuchamos a una persona que nos habla, dicha persona puede generar con sus palabras paz, alegría, frustración, enojo, temor, o todo tipo de sentimientos, tan solo con palabras. Por eso es tan importante que determinemos cuidar nuestros oídos o al menos considerar que es el canal por donde podemos escuchar la Palabra de Dios o las palabras del diablo.

En estos días en que la apostasía está en pleno desarrollo, nosotros los cristianos no debemos oír tantas cosas extrañas ni voces de hombres, chismes, críticas

destructivas, falsos testimonios, simples mentiras, sino que debemos oír más que nunca la Palabra de nuestro Dios.

***“Oíd, sabios, mis palabras. Y vosotros, doctos, estadme atentos. Porque el oído prueba las palabras, como el paladar gusta lo que uno come”.***

Job 34:2 al 3

El enemigo hoy, a través de los medios, nos está atacando más que nunca, para que nuestro oído sea desviado de lo santo, de lo puro y de lo recto, debemos tener cuidado y ser sabios al oír.

***“Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará”.***

San Lucas 8:18

El sistema auditivo, de tan alta ingeniería creado por Dios, como hemos visto, tiene la capacidad de darnos equilibrio y orientación. Nos permite captar las vibraciones, convertirlas en sonido y decodificarlas en su conexión cerebral, interpretándolas a cada una en particular, de manera extraordinaria. Pero, además, lo que deseo resaltar es que nuestro oído es el portal hacia nuestro ser interior.

La forma en que esto funciona es verdaderamente genial, no solo porque toda la información recibida por los

oídos es enviada al cerebro, sino también porque es enviada al corazón.

El alma humana es impregnada de sensaciones y sentimientos a través de lo que oímos. Cuando el sonido es decodificado por la mente, pensamos qué tipo de sonido es, de dónde proviene o lo que significa. Cuando se trata de palabras, las ordena, interpreta y analiza, pero todo eso después de ser procesado pasa a los sentimientos.

Por ejemplo, si lo que oímos es un ruido extraño en medio de la noche, la mente tratará de interpretar de qué se trata y luego puede producir miedo, o pánico, o simplemente paz, todo depende de lo que reciba. Si escuchamos palabras, luego de interpretarlas mentalmente, pasan a los sentimientos, produciendo amor, enojo, ira, gozo, tristeza, etc.

Los oídos son un canal clave para recibir, tanto lo bueno o positivo como lo malo y negativo. No podemos eludir todo lo que no nos guste, hay ruidos que es mejor escuchar y hay palabras que son necesarias escuchar, aunque puedan ser feas, sin embargo debemos evaluar, porque no es cuestión de escuchar todo.

***“Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír”.***

Eclesiastés 1:8

Por otra parte, esta alta ingeniería creada por el Señor se vuelve mucho más compleja cuando el hombre está completo. Es decir, cuando vivimos sin Dios, no tenemos vida espiritual, estamos desconectados del Señor, pero, al recibir la vida de Cristo, nacemos de nuevo y con ello recibimos oído espiritual.

Muchas veces Jesús les dijo a los religiosos, a las multitudes, a sus discípulos y aun ya resucitado, a las iglesias de Asia menor: ***“El que tiene oídos para oír oiga lo que dice el Espíritu...”***. Estas palabras nos suenan familiares, sin embargo son muy misteriosas y profundas, porque Jesús no se estaba refiriendo al oído físico, ya que aquellos que estaban frente a Él lo estaban escuchando, el problema que Jesús evidenciaba es que muchos no lo estaban oyendo espiritualmente, por esa causa no lo entendieron.

Hay un sistema auditivo que es físico y nos conecta con la tierra. También hay un sistema auditivo que es espiritual y nos conecta con el cielo. Algunos oyen claramente todo lo natural o terrenal, pero no pueden oír lo celestial.

***“¿Por qué no entendéis mi lenguaje?  
Porque no podéis escuchar mi palabra”.***

Juan 8:43

La gracia del Señor incluye la nueva vida espiritual, con un equipamiento auditivo que antes no teníamos y que debemos ejercitar, para escuchar correctamente.

En ocasiones debemos utilizar ese equipamiento, en plena comunión con el oído físico, como cuando escuchamos una predicación, pero otras veces de manera totalmente independiente, como cuando escuchamos al Espíritu Santo, hablando directamente a nuestro oído espiritual y, aunque no registramos vibraciones o sonidos externos, sabemos y entendemos lo que Dios nos dice.

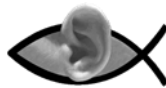
Antes podíamos escuchar muchas cosas, incluso a Dios si alguien nos predicaba, o podíamos escuchar a espíritus inmundos, pero, en realidad, no nos dábamos cuenta de nada. Algunas cosas podían hacernos bien y otras mal, sin embargo no lográbamos decodificar espiritualmente lo que ocurría.

Ahora no podemos decir lo mismo. Antes no teníamos entendimiento, por eso no filtrábamos nada y así nos iba. Ahora vivimos en luz, con entendimiento espiritual y con alta ingeniería potenciada. Es como haber recibido un equipamiento de última tecnología. Ahora no podemos oír igual, ahora tenemos oído físico y espiritual. ¡Gloria al Señor por su extraordinaria gracia!

***“El que tenga oídos que oiga  
lo que el Espíritu dice a las iglesias.***

***El que salga vencedor no sufrirá daño alguno  
de la segunda muerte”.***

Apocalipsis 2:11



# Capítulo dos

## **Oídos expuestos**

Estamos viviendo tiempos difíciles, en lo que al pecado se refiere, hoy vemos que una nube de densas tinieblas están cubriendo las sociedades y, con ellas, los medios de comunicación. Eso afecta a todos sin excepción. Los cristianos bien podemos ser como dice la Escritura: peregrinos en este mundo, o ciudadanos del Reino, pero sin lugar a dudas también somos afectados por todo lo que está pasando.

El aumento acelerado de la ciencia y la globalización achicaron el planeta. Hace unos años, no estábamos conectados como hoy. Si ocurría algo en algún lugar de Europa o Asia, nosotros en América del Sur no nos enterábamos rápidamente, sin embargo hoy podemos mirar un partido en directo de cualquier lugar del mundo y las noticias importantes llegan en un instante. Eso unió todo, por eso la cultura, las modas y las influencias sociales están a la orden del día.

Respecto de la Iglesia también fuimos afectados en muchos aspectos. Hace unos años una congregación no escuchaba otro mensaje que el de su pastor y, si había algún predicador invitado, era de la misma institución y generalmente era alguien con la misma línea doctrinal, del mismo instituto bíblico que el pastor. Por lo tanto, nadie escuchaba nada diferente. Pero con la globalización y los medios de comunicación, radios, canales de televisión e internet, todos los hermanos están a un clic de escuchar a cualquier predicador, de cualquier lugar del mundo. Sea buena su doctrina, novedosa, desafiante o diabólica. Todo se juntó y eso es peligroso.

Algunos pastores, queriendo proteger a su gente, comenzaron a prohibir que escucharan a otros predicadores, pero eso no es sabio, porque la gente los escucha igual y, si se los prohíben, parece que es peor. Creo que lo sabio es madurar y preparar a la gente para que tenga discernimiento y conocimiento, para no ser engañados y puedan elegir correctamente.

El lado bueno de todo eso fue que los ministros nos encontramos compartiendo información, puntos de vista, y eso ha sido completamente enriquecedor. Ese intercambio ha producido reforma, avance y crecimiento de la Iglesia en lo que a diseño y revelación se refiere. Claro que los que se negaron a escuchar, compartir e intercambiar opiniones se quedaron atrás y eso ha producido tirantez, críticas y enfrentamientos, que han generado mucho daño.

Los que cambiaron critican a los que no cambiaron y los que no cambiaron acusan a los que sí cambiaron, en definitiva, estamos viviendo una transición que inevitablemente produce problemas, pero, bueno, todo cambio produce incomodidades necesarias.

Ningún ministro, congregación o institución deben atribuirse el conocimiento total y correcto de la doctrina que practican. Todos debemos tener la suficiente humildad para escuchar algo diferente y sin aceptar todo porque sí, podemos analizar, evaluar, orar y definir, si el Señor quiere que cambiemos algunas cosas. Eso implica tener oídos expuestos a los riesgos de todo cambio.

Esas son partes de las presiones internas, pero externamente la Iglesia también está sufriendo las influencias culturales del siglo. Creo que hoy tenemos que encontrar el equilibrio justo entre la santidad y el coraje, para no tener miedo al medio en el que debemos desarrollarnos, para no solo desarrollarnos en él, sino además conquistarlo para el Reino. Pero sin dudas, hacerlo sin poner en juego los fundamentos correctos es todo un desafío.

Hace unos años, la Iglesia estaba como asustada entre cuatro paredes, con una actitud totalmente entregada a la preservación de valores y santidad, lo cual fue muy bueno, pero el grado de cuidado que la cubrió y preservó la hizo demasiado temerosa y apagada. En lugar de ser la

verdadera luz del mundo, la Iglesia solo se retrajo a ser luz de reuniones y poder entre cuatro paredes.

Desde mi modesta apreciación, la Iglesia podrá afectar al mundo de manera contundente, cuando no le tenga miedo al sistema, y el miedo vino por causa de lo que se escuchó. Jesús oró al Padre diciendo entre otras cosas:

***“Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal”.***

Juan 17:14 y 15

La Iglesia es el cuerpo de Cristo en la tierra, por eso no haríamos mal en observar cómo Jesús, el hijo del carpintero, cuerpo del Cristo en aquel momento, tuvo la capacidad de vivir entre pecadores, en los peores lugares, comiendo con gente de baja condición moral, en ambientes hostiles y, aun así, no solo no tuvo miedo, sino que además nos demostró que se puede afectar sin ser afectados.

***“Por tanto, así dijo Jehová: ‘Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos’”.***

Jeremías 15:19

Hoy la Iglesia más que nunca debe tener la capacidad de vivir en medio de tinieblas, pero con la certeza de que esas tinieblas no pueden prevalecer sobre la luz que porta.

Las muchas palabras de maldad que atraviesan los aires no deben afectar nuestros corazones, a la vez que debemos procurar que las muchas palabras de vida soltadas por nosotros al mundo logren su objetivo.

Para que la Palabra de vida pueda producir en este mundo, tenemos que seguir predicando con unción y con la certeza de que esta nunca volverá vacía, sino que hará aquello para lo cual Dios la envió. Sin embargo, también debemos preguntarnos qué ocurre con las palabras que envía Satanás y tener certidumbre espiritual.

Nuestros oídos tienen que estar cuidadosamente abiertos a la Palabra de Dios, pero sabiamente cerrados a la palabra de maldad que es mucha por estos días. Hoy lamentablemente veo a muchos hermanos que procuran testificar de su fe, pero tratando de romper las ligaduras religiosas que antes tenían, se liberaron de todo, aun de lo que no debieron liberarse, porque, al final, creyendo que son cristianos renovados, solo terminan en cautividad.

***“Cesa, hijo mío, de oír las enseñanzas  
que te hacen divagar de las razones de sabiduría”.***

Proverbios 19:27

Sin dudas toda palabra soltada al aire lleva el fin de producir algo, por eso las palabras románticas producen amor, las palabras de ira producen peleas, las palabras graciosas producen risa, las palabras tristes producen llanto o las palabras cantadas producen sensaciones diferentes. Nombro estas pocas tan solo para dar algunos ejemplos, porque serían innumerables los que podría citar.

### **Los sonidos de los diferentes ámbitos:**

Hoy escuchamos diferentes voces en el medio donde trabajamos o estudiamos, en nuestro hogar, en el barrio, en la ciudad, en el país y en el mundo en que vivimos. Las voces que más escuchamos son las de aquellos que conviven más tiempo con nosotros, en algunos casos la familia y en otros los compañeros de trabajo, lo cierto es que los dichos de sus bocas no son inocentes y, si no tenemos cuidado, nos van a afectar de una u otra forma, para bien o para mal.

Vivimos en una ciudad que seguramente expresará su voz, no solo al contacto con la gente, sino también a través de los medios de comunicación locales. Por otra parte el país en el que vivimos nos expresa su voz, tal vez nosotros no nos enteremos de todo lo que pasa, pero seguramente nos llega información de continuo, porque ese es nuestro ámbito y no podemos eludirlo. Al final lo terminaremos escuchando.

Todas estas voces expresan el bien o el mal, la luz o las tinieblas, la vida o la muerte, por eso es tan importante saber a qué y cómo abrimos nuestros oídos. El sabio rey Salomón aconsejó:

***“Inclina tu oído y oye las palabras de los sabios,  
y aplica tu corazón a mi sabiduría;  
porque es cosa deliciosa, si las guardares dentro de ti;  
si juntamente se afirmaren sobre tus labios.  
Para que tu confianza sea en Jehová,  
te las he hecho saber hoy a ti también”.***

Proverbios 22:17 al 19

Si queremos tener una vida cristiana victoriosa, debemos saber que el mundo nos va a bombardear con conceptos tenebrosos continuamente y que nuestro Señor nos hablará a cada momento con palabras de vida, saber escuchar, seleccionar y adoptar palabras, así como abortarlas será vital para una vida espiritual en plenitud.

El ámbito del hogar es muy importante, si la familia es cristiana tiene que procurar hablar palabras de fe y no otra cosa, deben acostumbrarse a declarar las cosas correctas, hablar para edificar y opinar sabiamente sobre cualquier tema, de lo contrario es mejor callar.

Debemos ser conscientes de que por nuestras palabras seremos justificados o por nuestras palabras seremos condenados, porque de una u otra forma vamos a

rendir cuentas de toda palabra ociosa que salga de nuestra boca.

Si hablamos bien escucharemos al menos en nuestro hogar las cosas correctas, pero si alguno de la casa, siendo también cristiano, habla incredulidad o palabras vanas, debe ser corregido por el resto, no lo deje pasar diciendo: “Bueno, él es así, hay que dejarlo”. Tiene que cambiar, porque para eso ha recibido a Jesús como su salvador y Señor de su vida. El mismo grupo familiar debe proponerse corregirlo y no aceptar sus palabras vanas.

Si en el hogar viven personas no convertidas a Cristo, la cosa es diferente, no los combata, porque en definitiva no es así como ganará su alma para el Señor, más bien debe buscar con sabiduría cuál es la mejor forma de enseñarle un camino mejor, pero en ningún momento lo respalde o acepte palabras de incredulidad o palabras de maldición, trate de reconvenirlo sin aceptar sus dichos y si es necesario cancele toda declaración perversa.

En el ámbito del trabajo pasa lo mismo, hay veces en las que convivimos muchas horas con personas que nada tienen que ver con el Señor, lo que es peor, muchos de ellos directamente atacan las cosas del evangelio, por eso hay que tener paciencia y actuar con sabiduría. Trate de no consentir palabras maldicientes con tal de hallar gracia con esa gente, más bien sin horrorizarse, ni discutir, rechace toda palabra de maldición cortando el diálogo o declarando vida y bendición desde su respetuoso punto de

vista. Puede que procuren molestarlo aún más, al ver su actitud ante las palabras ociosas, pero al final lo terminarán respetando. La gente puede percibir cuando algo es genuino. Lo que no aceptan es la hipocresía.

El ámbito de la ciudad suele ser muy negativo, porque las buenas noticias duran poco y todos se preocupan en hablar primero de lo que está mal, eso es característica de las tinieblas, por eso debemos saber que nuestra opinión debe ser positiva y, si algo hay que criticar, que sea crítica constructiva y no destructiva. Generalmente las personas critican mucho su propia ciudad, pero los cristianos no debemos hacer eso, debemos bendecir nuestra tierra o la tierra que nos cobijó.

***“Haced todas las cosas sin murmuraciones ni discusiones, para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin tacha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminare en el mundo”.***

Filipenses 2:14 y 15

Jesucristo caminó por diferentes ciudades y sin dudas escuchó sus voces, porque comió con los ciudadanos de cada ciudad, sin embargo no lo vemos opinando en ningún pasaje de la Escritura. Tampoco lo vemos asintiendo el comentario de otros o afectado por dichos comentarios. Muy por el contrario, lo cuestionaron

por entablar diálogo con extranjeros o por visitar pueblos considerados paganos.

***“Jesús les dijo: ‘Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaum, haz también aquí en tu tierra’. Y añadió: ‘De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra. Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio. Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira...’”.***

Lucas 4:23 al 28

¿Cuál sería la reacción lógica de los nazarenos? Levantarse e irse de la sinagoga, soltando probablemente bastantes maldiciones contra Jesús. Sin embargo, lo que cuenta Lucas es mucho más fuerte: al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Sin dudas las palabras y la actitud de Jesús fueron inaceptables para aquellos que ya tenían un concepto formado respecto de la sociedad que los rodeaba.

En el Nuevo Testamento se indican dos motivos contundentes por los que Jesús entró en conflicto con las autoridades judías: por no observar sus costumbres y por ser un peligro desde el punto de vista político.

En el relato de Lucas, el motivo principal de conflicto es el nacionalismo de los que quieren un Mesías al servicio exclusivo de Israel, mientras que Jesús se ve enviado a toda la humanidad. Pero nadie debe escandalizarse de eso, mucho menos los judíos: también Elías y Eliseo fueron enviados por Dios a los paganos en unos momentos en que los israelitas estaban muy necesitados de ayuda y Jesús los cita como ejemplo. Hoy nosotros somos enviados, no debemos quedarnos entre cuatro paredes, pero debemos ser la levadura del mundo, no ser permeados por la levadura de ellos. Jesús es un claro ejemplo de la actitud que debe tener la Iglesia de este siglo.

Podemos tener en claro que nuestro Reino no es de este mundo y por más que hoy por hoy estemos viviendo como partes de esta sociedad, debemos tener en claro que estamos avanzando hacia la plenitud que Dios promete y eso nos permitirá trabajar y contribuir al bien común sin afanes o airadas discusiones ideológicas, sabiendo quiénes somos y para qué estamos donde estamos.

***“No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure...”.***

Juan 15:16 NVI

La voz de nuestro país se expresa por los medios de comunicación, y si bien es bueno estar informado de lo que pasa en el país y en el mundo, no debemos estar todo el día abriendo nuestros oídos a las malas noticias. Hay noticieros que pasan de accidentes y muertes diferentes cada cinco minutos, para colmo pasan las imágenes de los muertos y la sangre corriendo, la pregunta es para qué sirve ver a un taxista asesinado en Merlo o un comerciante acribillado en Tucumán, si vivimos en otra provincia o no es un conocido nuestro.

Cuando vemos todo el día noticias desagradables, nos cargamos de angustia, de dolor y de una extraña sensación de inseguridad y ninguna de esas cosas deben ser los sentimientos de un cristiano. Lo que sucede es que, si alguien está expresando su pesar, es imposible que no seamos afectados y eso no significa hacer oídos sordos, sino oír el pesar correcto.

Es decir, oír la pena de una madre que del otro lado del mar le mataron a su hijo nos puede conmover hasta las lágrimas, el problema es que nosotros no podemos hacer nada al respecto, en cambio podemos escuchar el pesar de un conocido para consolarlo o aconsejarlo, sin cargarnos

con la angustia de gente que tal vez jamás tengamos frente a nosotros.

Como puede ver todo ámbito nos afectará de una u otra forma, por eso debemos tener cuidado de a qué palabras les abrimos nuestros oídos, porque si nuestros oídos son surcos, toda semilla que caiga en él producirá algo. Cada semilla produce según su especie, por eso es peligroso dejar entrar a nuestro corazón semillas de maldad, de tristeza, de angustia o de temor.

***“Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan”.***

Efesios 4:29 NVI

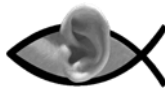
Siempre recuerdo que hace unos años escuchaba a un predicador que repetía la siguiente frase: “Sus oídos no son tachos de basura”, lo repetía muchas veces y en ocasiones a través de la típica interacción: “Dígale al que está a su lado... Tus oídos no son tachos de basura...”.

No puedo decir que fue una frase teológicamente correcta, pero, sin dudas, fue práctica, porque no solo la he repetido en alguna enseñanza, sino que, además, la recuerdo de manera personal, siempre que estoy ante comentarios o sonidos indebidos.

Este sistema en que vivimos está lleno de basura y algunos pretenden arrojarlas en cualquier lado, sin embargo, nosotros debemos cuidar mucho nuestros oídos, no olvidemos nunca que es un conducto directo al corazón.

***“No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres”.***

1 Corintios 15:33



## Capítulo tres

### **Oídos para Dios**

***“Y al hombre dijo: ‘Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida’”.***

Génesis 3:17

Es claro que lo primero que debemos oír es la voz de Dios. Él fue el primero que se comunicó con el ser humano y lo hizo para conducirlo a su propósito. Sin embargo, Eva pecó porque escuchó a la serpiente y Adán pecó contra Dios por oír a Eva, sin considerar lo que primeramente había oído de Dios.

Dios habla, la serpiente habla, las personas hablan y nosotros debemos tener mucho cuidado con todo lo que oímos. Las Escrituras no enseñan que la serpiente agarró a Eva de su cuello y, sacudiéndola con violencia, la obligó a comer la fruta. Solo dice que le habló, sin embargo esas palabras provocaron el caos mundial hasta nuestros días.

Las palabras no son inocentes, hay palabras que son verdad y hay palabras que son simples mentiras. Las que son verdad producen libertad y ganancia, pero las mentiras producen cautividad y pérdida.

***“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: ‘Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres’.”***

Juan 8:31 y 32

El diablo es mentiroso y padre de la mentira (**Juan 8:44**), pero Jesucristo es la verdad y la vida (**Juan 14:6**). En otras palabras, hay una disputa universal entre la mentira y la verdad.

Cuando en Génesis 3:15 el Señor le dijo a la serpiente: ***“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”***. Le estaba profetizando el envío de su Hijo Jesucristo, pero si ustedes miran atentamente verán que dice que la enemistad sería entre simientes, es decir, entre la simiente de la serpiente o diablo y la simiente de la mujer, que sería Jesucristo, el Hijo de Dios que nacería de una virgen.

Esa Palabra se cumplió cuando el Cristo preexistente nació en Jesús, entonces la verdad eterna se encarnó para alcanzar al hombre, de la misma forma en

que la mentira se encarnó en la serpiente para alcanzar a Eva.

Esto es mentira contra verdad y todos sabemos que la verdad no se puede matar. Se puede mentir, pero no matar la verdad, porque esta seguirá sin ser modificada. Sin embargo, la mentira solo tiene vida hasta que llega la verdad, porque no puede prevalecer ante ella. Es decir, podemos ser engañados con una mentira, pero solo hasta que conocemos la verdad.

Los oídos son tan importantes en la vida del ser humano que, si Adán y Eva hubiesen cuidado sus oídos, dando autoridad a la verdad recibida de Dios y hubiesen rechazado la mentira dicha por la serpiente, hoy la historia de la humanidad sería totalmente diferente.

La mentira de Satanás le hizo comer la fruta equivocada a Eva, pero Cristo vino para llevarnos al árbol correcto. Si nos dejamos guiar por la Palabra y el Espíritu Santo, que es quien nos conduce a toda verdad y justicia, terminaremos comiendo del árbol de la vida para la gloria de Dios.

***“El que tiene oído oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”.***

Apocalipsis 2:7

Me gusta imaginar a Jesús predicando como un caminante incansable, trabajando en favor de todos los que se acercaban a escuchar sus palabras de vida. Él recorría continuamente distintos campos, pueblos, aldeas y caseríos, proclamando las buenas nuevas del Reino.

¿Qué mejores nuevas que la noticia de la disposición de Dios para reconciliar consigo al mundo en Él y no tenerlos en cuenta a los hombres sus pecados? (**2 Corintios 5:19**), pero aun así, no todos lo recibían bien ni todos los que lo escuchaban determinaban seguirlo, de hecho advirtió a sus discípulos enviados que eso pasaría:

***“Y cualquiera que no os reciba ni oiga vuestras palabras, al salir de esa casa o de esa ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies”.***

Mateo 10:14

La historia cuenta que junto a él venían los doce discípulos y también algunas mujeres que habían sido libertadas de espíritus malignos y sanadas de algunas enfermedades: María, a la que llamaban Magdalena, y de la que habían salido siete demonios; Juana, esposa de Chuza, el administrador de Herodes, Susana y muchas más que lo ayudaban atendiendo e incluso aportando sus bienes personales. Nadie más permanecía con Él de manera continua. Las multitudes lo buscaban, pero más que nada lo hacían esperando algún beneficio, como cuando fueron alimentados milagrosamente.

***“En verdad os digo: me buscáis, no porque hayáis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado”.***

Juan 6:26

Es decir, no estaban entendiendo lo que les hablaba. Él era la verdad encarnada, sin embargo procuraban más un pedazo de pan que una palabra de vida. Esto puede exponer claramente lo que pasa hoy. La gente prefiere más recibir un milagro que le solucione un problema que una palabra por la cual deban gestionar resultados.

***“Dichosos más bien, contestó Jesús, los que oyen la palabra de Dios y la obedecen”.***

Lucas 11:28 NV

Con esto no estoy expresando que los milagros no son importantes o que el Señor considera secundario que los recibamos. Él también era seguido por un grupo de discípulos, que no eran parte de los doce, pero sí de un equipo de trabajo, llamado “los setenta”. A estos, Jesús los comisionaba de dos en dos para que proclamaran las buenas nuevas del Reino y para que también demuestren el poder de los milagros.

Estos discípulos salían de dos en dos y visitaban hogares predicando el Reino, al volver, contaban maravillados las cosas que habían visto, de cómo se

sanaban lo enfermos y de cómo los demonios obedecían a sus órdenes, sin embargo Jesús los retaba a valorar mucho más sus nombres escritos en el libro de la vida.

Un milagro manifiesta el poder de Dios y evidencia su existencia, lo cual es maravilloso. Las personas por su parte reciben el beneficio momentáneo, pero el resultado eterno debe producirse en sus corazones. Toda persona que alguna vez se sanó milagrosamente, al final, terminará volviendo al polvo; incluso Lázaro, después de unos años de su resurrección, se murió; sin embargo la palabra de Dios permanece para siempre.

***“La hierba se seca y la flor se marchita,  
pero la palabra de nuestro Dios  
permanece firme para siempre”.***

Isaías 40:8 DHH

Un día Jesús predicó estando los doce, los setenta, los religiosos y mucha gente, diciendo: “Yo soy el Hijo del hombre, y les aseguro que, si ustedes no comen mi cuerpo ni beben mi sangre, no tendrán vida eterna. El que come mi cuerpo y bebe mi sangre tendrá vida eterna. Cuando llegue el fin del mundo, yo lo resucitaré. Mi cuerpo es la comida verdadera, y mi sangre es la bebida verdadera. El que come mi cuerpo y bebe mi sangre vive unido a mí y yo vivo unido a él. Mi Padre, el Dios de la vida, fue el que me envió y me dio vida, pues tiene poder para darla. Por eso, todo el que coma mi cuerpo tendrá

vida eterna. Yo soy el pan que bajó del cielo, y el que cree en mí tendrá vida eterna. Yo no soy como el pan que comieron sus antepasados, que murieron a pesar de haberlo comido...”. (**Juan 6**)

¿Podemos imaginar realmente la cara de los presentes? Tal vez algunas personas asintieron sin pensar ni entender lo que estaba diciendo, pero el resto fue conmovido por semejante declaración.

Los religiosos dijeron: “¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice este: ‘Del cielo he descendido’?”. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: “¿Cómo puede este darnos a comer su carne?”. Sin dudas, para cualquier persona, imaginarse comiendo a otro ser humano o bebiendo su sangre sería considerado un disparate, ¿verdad?

Al oír estas cosas, muchos de sus discípulos dijeron: “Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?”. Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban esto, les dijo: “¿Esto os ofende?”. Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús a los doce: “***¿Queréis acaso irs también vosotros?***”.

Seguramente el ambiente se tensó como una cuerda a punto de cortarse. Todos estarían desorientados,

confundidos, y en muchos casos desilusionados, entonces Pedro respondió diciendo: ***“Señor, ¿a quién iremos? Solo Tú tienes palabras de vida eterna...”***.

¿Qué tremenda lección, verdad? Este pasaje escrito por Juan en su evangelio es fantástico y sin dudas da para mucho análisis, pero solo lo invito a que pueda leerlo de manera privada con mucha atención. Yo solo quiero enfocarme en el oír, en la conmoción que causaron las palabras y la gran diferencia entre aquellos que las recibieron y aquellos que las rechazaron.

***“El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar”***.

Juan 6:63 y 64

Jesús siempre se acercaba hasta los sitios más pequeños o distantes para predicar. Y fue esa su función principal hasta el día de la cruz, pues si bien él libertaba a los cautivos y sanaba a los enfermos bendiciendo sus vidas, sus palabras eran las que podían dar vida eterna a todos aquellos que las recibieran y fue para eso para lo que había sido ungido.

***“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor”.***

Lucas 4:18 y 19

Jesús siempre exaltó el valor de la Palabra y Él mismo era la Palabra. Juan en el primer capítulo de su evangelio dijo: ***“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”.***

Escuchar y recibir la Palabra de Dios es recibir a Cristo. Esto no es una cuestión de atender solamente, sino de abrir el corazón con sinceridad. Hay personas que escuchan, pero no reciben la palabra oída, es como si la dejaran pasar. En la Argentina utilizamos una famosa frase que dice: “Le entró por acá y le salió por acá...”. Haciendo referencia a cada oído.

Es como si la palabra entrara por un oído y, sin ser procesada por la mente y sin llegar al corazón, simplemente saliera por algún lado. Tal vez eso no sea posible, sin embargo el efecto es exactamente así.

En algunas ocasiones y luego de una larga jornada de trabajo, suelo sentarme en el sillón de mi living para mirar en televisión el resumen deportivo o las noticias del

día. Mi esposa, al ver que ya dejé la concentración que mantengo en mi oficina, suele hacerme algún comentario de cosas ocurridas en la casa, la familia o algo que simplemente desea contarme.

Me ha pasado en algunas ocasiones que mi esposa después de hablar y hablar se da cuenta de que yo estoy prestando más atención al televisor que a su relato y entonces se detiene y me pregunta: “¿Me estás escuchando?”. Yo automáticamente le respondo: “¡Sí, claro!”. Pero es mi esposa y sabe que esa respuesta también fue sin pensar. Entonces me pregunta: “¿Y qué te estaba diciendo?”. Ahí es cuando caigo en la cuenta de que no estaba escuchando, pero como ya respondí que sí, comienzo a pensar, tratando de encontrar algún recuerdo aliado que me permita certificar mi afirmación.

En ocasiones, no recuerdo nada, en clara evidencia de que no estaba escuchando lo que me decía. En otras ocasiones recuerdo algo y pretendo agarrarme de eso. Por ejemplo le digo: “Sí, de tu mamá me estabas hablando...”. Pero ella conociéndome va al fondo de la cuestión preguntando: “¿Y qué te estaba diciendo de mi mamá?”. Bueno... A esa altura, usted ya sabe. Simplemente caigo rendido ante las evidencias de que el sonido de sus palabras deben haber llegado a mis oídos, sin embargo sus dichos no fueron procesados por mi mente.

Le aclaro que no siempre me ocurre eso, de lo contrario sería bastante insoportable para mi esposa. Solo lo menciono como un ejemplo que suele ocurrirnos a todos. Hay ocasiones en que escuchamos sin oír o interpretar lo que se está diciendo. Hay cosas intrascendentes que pueden estar segundos en nuestra mente y las olvidamos fácilmente, mientras que hay palabras que recordamos toda una vida.

***El que atiende a la palabra, prospera.***

***¡Dichoso el que confía en el Señor!***

Proverbios 16:20 NVI

Ruego a Dios que podamos dimensionar la trascendencia de todo lo que dice en Su Palabra, porque no estar atentos a las palabras de otra persona puede causar malestar o falta de comunicación, lo cual es feo, pero no oír con atención a Dios puede ser fatal.

***“Y llamando junto a sí a la multitud,  
les dijo: ‘Oíd y entended...’”.***

Mateo 15:10

En ocasiones cuando predico la Palabra de Dios, puedo ver a algunos hermanos distraídos. Algunos que se levantan en medio del mensaje, otros que hablan con quienes tienen a la par, otros que miran el celular o convidan caramelos, no sé... No puedo explicar muy bien los sentimientos que generan en mí, porque no me siento

como mi esposa comentando algo que ocurrió en el día, sino como un mensajero de Dios y eso me produce una tristeza y un pesar, mezclado con enojo.

Sé que ese sentimiento no tiene nada que ver con mi ego. Yo estoy acostumbrado a todo tipo de audiencia y puedo predicar sin problema, tanto en lugares grandes como ante gente dispersa. Tengo claro que debo entregar el mensaje y luego me voy. Dios sabrá qué ocurrirá con cada Palabra, sin embargo, considero ese sentimiento como el pesar del Espíritu en mi interior, ya que puedo sentir la pena y aun el malestar del Señor por el desprecio de sus hijos ante Su Palabra.

Una Palabra de Dios puede cambiar una vida, una vida puede cambiar una familia y una familia puede cambiar una nación. La historia bíblica es clara al relatar lo que produjo una Palabra en Noé. Dios le habló una noche y trabajó más de cien años para edificar un arca, conforme al diseño que Dios le dijo, con ese diseño salvó a su familia y a todos los animales de la tierra. Lo hizo tan solo por oír y el oír la Palabra con atención.

También podemos citar al padre de la fe, porque Abraham escuchó a Dios y salió de su tierra y de su parentela a una tierra que no conocía, pero fue obediente a las Palabras del Señor. Luego vemos resultados en su familia, de la cual surgió la nación de Israel, con la cual sin dudas ha afectado el mundo entero.

También podría citar a Moisés, porque un día escuchó a Dios que le habló a través de una zarza y su vida cambió, su familia cambió y toda una nación fue liberada de la esclavitud. Sin dudas podemos dar muchos ejemplos, pero basta con decir que una Palabra de Dios en oídos atentos puede producir al treinta, al sesenta y al ciento por uno.

***“Ahora pues, hijos, escuchadme, porque bienaventurados son los que guardan mis caminos. Escuchad la instrucción y sed sabios, y no la menospreciéis. Bienaventurado el hombre que me escucha, velando a mis puertas día a día, aguardando en los postes de mi entrada”.***

Proverbios 8:32 al 34

Podría citar a cada uno de los personajes principales de la Biblia y encontraremos una característica en común, todos los que oyeron y obedecieron se beneficiaron, mientras que todos los que ignoraron la Palabra de Dios sufrieron pérdidas.

Como escribió el autor a los hebreos: “¿Qué más les puedo decir? No me alcanzaría el tiempo para hablarles de la confianza en Dios de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefé, de David, de Samuel y de los profetas. Ellos confiaron en Dios, y por eso conquistaron países; y como actuaron con justicia, recibieron lo que Dios les había

prometido. Cerraron la boca de leones y apagaron grandes incendios. Escaparon de la muerte con espada, recibieron fuerzas cuando más débiles estaban, y en la guerra fueron tan poderosos que vencieron a los ejércitos enemigos. Algunas mujeres confiaron en Dios, y por eso Dios hizo que sus familiares muertos volvieran a vivir. Algunos confiaron tanto en Dios que no quisieron que los dejaran en libertad. Al contrario, dejaron que los mataran, porque sabían que volverían a vivir y así estarían mucho mejor”.  
**(Hebreos 11:32 al 35 VLV)**

Sin embargo y con tristeza, también debo mencionar a esos que escucharon, pero no oyeron con atención lo que Dios les había dicho. Eva y Adán, la mujer de Lot, Nadad y Abiú, Coré, Acán, Saúl, Judas, el joven rico y muchos más que sufrieron pérdidas.

Todos ellos son ejemplos de lo que ocurre cuando escuchamos sin oír atentamente lo que Dios dice.

Amados, este es nuestro tiempo y Dios nos está hablando, muchos más de lo que lo hizo en otras generaciones. En verdad creo que somos privilegiados por eso. Su gracia maravillosa nos ha puesto ante el beneficio de que Dios nos hable cada día. Sinceramente espero que en verdad reaccionemos como una generación que se apasiona por avanzar al propósito.

***“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,***

***en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo,  
a quien constituyó heredero de todo, y por quien  
asimismo hizo el universo”.***

Hebreos 11:1 y 2

Hoy nos habla a través del Hijo, pero recuerde que la dimensión espiritual tiene un idioma, que muchas veces no llega a través de sonidos, sino de la silenciosa voz del Espíritu Santo.



## Capítulo cuatro

### **Surcos para las semillas**

*“Y la semilla cuyo fruto es la justicia se siembra en paz por aquellos que hacen la paz”.*

Santiago 3:18

Según algunos teólogos en la Biblia hay 7874 promesas directas de Dios para nuestras vidas y, aunque nunca se han puesto de acuerdo respecto de la cantidad de promesas indirectas, algunos han llegado a considerar que hay más de 28.000. Lo cierto es que son muchísimas las promesas de nuestro Dios para nosotros. Solo debemos aprender a oírlas correctamente.

Ahora bien, si sus Palabras son semillas, sus promesas son semillas y sin dudas son “buenas semillas”. Hasta el punto de que Dios para nuestra seguridad aclara no ser un hombre, ni hijo de hombre como para arrepentirse o mentir sobre lo que prometió (**Números 23:19**). Por lo cual, podemos estar seguros de que todo lo dicho por el Señor permanecerá hasta fructificar.

***“Así será mi palabra que sale de mi boca, no volverá a mí vacía sin haber realizado lo que deseo, y logrado el propósito para el cual la envié”.***

Isaías 55:11

Pero no solo Dios tiene palabras que son semillas. Como vimos en capítulos anteriores el diablo también tiene semillas, pero no son promesas, solo son vanas mentiras. Asimismo, todas las personas pueden generar semillas relativamente buenas o semillas malas que no tienen vida. Todo depende del corazón que las produce.

***“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca”.***

Lucas 6:45

El profeta Ezequiel escribió respecto de Satanás que era perfecto en todos sus caminos desde el día en que fue creado, hasta que se halló en él la maldad y que, a causa de la multitud de las contrataciones que produjo, fue lleno de iniquidad, por lo cual pecó. Entiendo entonces que, al hablar con Eva a través de la serpiente, habló iniquidad. Eva abrió su corazón y solo fue una cuestión de tiempo, la semilla ya estaba sembrada y daría fruto. La iniquidad solo puede producir iniquidad.

Si las Palabras de Dios, salen de Su corazón, tienen su esencia. Son buenas semillas. Jesús dijo: ***“Las palabras que les he hablado son espíritu y son vida”***. Juan 6:63. Son espíritu, porque Dios es Espíritu (**San Juan 4:24**) y son vida porque Dios es Vida (**San Juan 11:25**).

Toda semilla produce según su especie. Una semilla de trigo producirá trigo, una semilla de cebada producirá cebada y una semilla de maíz producirá maíz. Es fundamental entonces saber cuál es la naturaleza de las semillas, porque de estas saldrá toda cosecha.

Por otra parte, debemos considerar que toda semilla debe penetrar en la tierra a través de alguna hendidura. En el campo se llaman “surcos” y en nuestro tema objetivo se llaman “oídos”. Los oídos son los conductos a la tierra llamada “corazón”.

Si una semilla espiritual de Dios solo llega a nuestra mente natural, puede traernos conocimiento, pero jamás producirá más que eso, porque esa semilla debe llegar a nuestro espíritu, por eso es que hay grandes teólogos expertos en materias bíblicas que no han logrado que su conocimiento los capacite para el cambio o, lo que es peor aún, no han alcanzado salvación.

Es decir, hay personas que abren sus oídos naturales y el intelecto para escuchar enseñanzas de la Biblia, pero el problema es que no tienen oídos espirituales, entonces

la Palabra de Dios que es espíritu no produce nada. Jesús muchas veces dijo: **“El que tiene oídos para oír, oiga...”**. Él conocía muy bien y conoce el corazón de las personas que lo oían, por eso les contó la parábola del sembrador sobre la cual quisiera yo reflexionar:

***“Un sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, y nació, y llevó fruto a ciento por uno. Estas cosas, decía a gran voz: ‘El que tiene oídos para oír oiga’.***

***Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ‘¿Qué significa esta parábola?’.*** Esta es pues la parábola: la semilla es la Palabra de Dios. Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven. Los de sobre la piedra son los que, habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero estos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. La que cayó entre espinos, estos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. Más la que cayó en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia”.

San Lucas 8:5 al 8 y 11 al 15

Esta es una hermosa parábola, pero además es clave para la vida espiritual, creo no equivocarme al entender que esta parábola es el portal a las demás parábolas, es decir, creo que ninguna de las otras parábolas pueden ser entendidas si primero no se puede experimentar esta con entendimiento.

Esta parábola del sembrador tiene como fundamento la semilla, porque esa semilla es la Palabra de Dios y Jesús nunca cuestionó eso. Tampoco lo vemos en esta parábola cuestionando al predicador y no digo que no sea importante, pero no es lo que Él exaltó en esta parábola. Lo que sí remarcó claramente es la importancia de un corazón bien dispuesto.

Entonces, cuando de siembra se trata, hay tres cosas que me parecen fundamentales, en primer lugar que la tierra sea buena, segundo que la semilla sea buena y tercero que el campesino sepa sembrarla correctamente.

En el caso de la parábola del sembrador vemos que el sembrador es el que habla la palabra de Dios, por lo tanto estimamos que lo hará bien. En segundo lugar, si la Palabra es de Dios, la semilla es buena, por lo tanto lo único que se necesita es una buena tierra, eso sí, para que la semilla tenga la profundidad necesaria, debe haber un surco o conducto que le permita penetrar debidamente. En tal caso, ese es el oído de aquel que escucha la Palabra.

En la versión Reina Valera de Mateo 13:5 dice: *“Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra...”*. Veamos que en ese caso la semilla cayó, pero faltó profundidad para que fuera fructífera. En otras palabras, fue oída de manera superficial.

Con buena tierra, Jesús se estaba refiriendo al poder de fructificación que tiene la Palabra como semilla y de los diferentes rindes según el corazón de los oyentes. Por lo tanto, escuchar es importante, pero retener y ser humildes es la clave de todo resultado.

Yo le recomiendo leer un libro que escribí llamado *La raíz de toda virtud*. En ese libro desarrollo el tema de la humildad, porque la palabra humildad viene de la palabra *humilitas*, que deriva de *humus*, que significa tierra fértil. Por lo tanto, ser humildes es ser tierra fértil para la semilla que Dios quiere sembrar a través de los surcos auditivos.

Solo debemos comprender que la parábola del sembrador nos habla de un Dios de amor que desea por medio de nosotros manifestar el Reino en la tierra y por ello nos siembra permanentemente la Palabra, esperando que podamos hacerla fructificar.

Si abrimos el oído a la Palabra y disponemos nuestro corazón, vamos a producir a ciento por uno, para gloria del Señor. De eso se trata este libro, de que

evaluemos la forma en la que administramos nuestros oídos.

***“Hijo mío, está atento a mis Palabras;  
inclina tu oído a mis razones”.***

Proverbios 4:20

Si nuestros oídos son surcos, tenemos que considerar que estén abiertos para las semillas correctas, porque así como la Palabra de Dios es semilla de vida, la palabra del diablo es semilla de muerte y maldición, por eso todo lo que hemos escuchado nos ha afectado hasta ahora y seguramente todo lo que escucharemos nos afectará, por eso es tan importante cuidar mucho nuestro oídos y abrirlos solamente para las semillas correctas.

Aunque está compuesto de un gran porcentaje de agua, a nuestro planeta lo llamamos “tierra” y también llamamos así a las sustancias orgánicas que forman el suelo. Nosotros fuimos creados de ese polvo de la tierra y a ese polvo volveremos (**Génesis 3:19**), así fue creada nuestra carne, es decir, el cuerpo humano, lo exterior del hombre. La Biblia, por su parte, también hace uso de la palabra “carne” en sentido moral, para designar a aquel que quiere obrar en pos de su salvación o para alcanzar propósitos egoístamente personales, aunque solo producirá muerte y obras contrarias a la voluntad de Dios (**Gálatas 5:19 al 21**).

El apóstol Pablo también describe a la carne con poder personal, con sentimiento y con actividad propia. La carne se revela contra la ley de Dios por medio de los sentidos (**Romanos 7:18 al 23**). La Biblia dice que la carne para nada aprovecha (**San Juan 6:63**), que no se sacia de pecar, que es débil (**San Marcos 14:38**), que tiene corta vida (**Isaías 40:6**), y que está condenada a muerte (**Romanos 8:13**). Por lo tanto, si la carne es opuesta a los principios de Dios, si es rebelde, caprichosa, pecadora y condenada a muerte, no puede ser una tierra fértil y apta para la buena semilla de Dios.

Mucha gente ha recibido la buena semilla de la salvación, pero no han producido fruto alguno, ya que solo han escuchado sonidos, pero no han recibido la verdadera vida. Es decir, quien permanezca en la carne sin nacer en el espíritu no podrá conectarse con Dios y mucho menos entenderlo.

***“De cierto, de cierto te digo,  
que el que no naciere de agua y del Espíritu,  
no puede entrar en el reino de Dios.***

***Lo que es nacido de la carne, carne es;  
y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”.***

Juan 3:5 y 6

Si la palabra de Dios es espíritu y vida, es una semilla espiritual de vida, y si nuestra carne es pecado y muerte, no puede recibirla como tierra fértil. Pero si

hemos renacido en Cristo recibiendo una nueva naturaleza espiritual, es en esa esfera de nuestro ser en que debemos recibir la buena semilla espiritual, para que dé buenos frutos espirituales.

En otras palabras, lo que es nacido de la carne, por más que sea carne educada, instruida, cuidada, culta y bonita, no dejará de ser carne, pero lo que es nacido del Espíritu, por más que sea de pocos días, o iletrado, o indolente, o indocto, siempre será espíritu.

***“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.***

***Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.***

***Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”.***

Romanos 8:5 al 8

Cuando Jesús enseñaba, dejó en claro que muchos lo escucharían, pero que no lo entenderían, es más, les aclaró a los discípulos que solo al recibir al Espíritu Santo recordarían y comprenderían.

***“Os he dicho estas cosas estando con vosotros.***

***Más el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”.***

Juan 14:25 y 26

Razonamos entonces que la Palabra de Dios puede ser hablada con unción como lo hizo Jesucristo mismo, pero muchos al escucharlo no recibieron nada, incluso algunos se enojaron y querían matarlo. En ocasiones se piensa que la unción del predicador es la clave y lo analizaremos más adelante, porque es importante, pero no determinante. Dios puede hablar por medio de una mula y ser efectivo. Lo que sí es determinante es la operación del Espíritu Santo.

***“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”.***

Juan 16:13

Cuando alguien camina en el pecado y la maldad, perdido y condenado, necesita que le prediquen el evangelio (**Marcos 16:15 y 16**), al hacerlo sueltan semilla de vida sobre esa persona, que prestó sus oídos o surcos naturales para recibirlas. El Espíritu Santo, por su parte, viene sobre esa persona y la convence de pecado, justicia y juicio (**Juan 16:8**). Capacitándolo para reconocer a Jesucristo como Señor y salvador de su vida. Al hacerlo

recibe una nueva naturaleza espiritual (**2 Corintios 5:17**), con capacidad de seguir recibiendo semillas espirituales y produciendo frutos de arrepentimiento para vida eterna (**Mateo 3:8**), y frutos espirituales para testimonio a la humanidad de que ha renacido (**Mateo 7:16**).

El Espíritu Santo por su parte no concluye su tarea, sino que, por el contrario, se establece haciendo morada en el cuerpo de la persona (**1 Corintios 6:19**), para enseñarle a abrir más surcos espirituales y para producir vida en cada semilla recibida.

El trabajo del Espíritu Santo continúa para perfeccionarnos hasta concluir la obra que ha iniciado en nosotros (**Filipenses 1:6**). Y en esa perfección o crecimiento Él busca generar que seamos prosperados en todas las cosas (**3 de Juan 2**); consiguiendo bendiciones materiales, físicas y espirituales. Pero para lograrlo Dios demanda de nosotros lo siguiente:

- 1) Comunión. (1 Corintios 1:9)**
- 2) Obediencia. (2 Corintios 10:5)**
- 3) Santidad. (1 de Pedro 1:15 y 16)**
- 4) Consagración. (1 de Pedro 2:9)**
- 5) Entrega. (San Marcos 8:34 y 35)**

Si convivimos con el Espíritu Santo en esos términos, recibiremos los frutos de arrepentimientos que nos llevarán por medio de la gracia a la salvación que es

en Cristo Jesús Señor nuestro, y al fruto del Espíritu que es el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre, y la templanza, crucificando así nuestros deseos y pasiones (**Gálatas 5:22 al 24**).

Esta comunión con el Espíritu de Dios también traerá dones para manifestar el Reino por medio de señales. Estos dones pueden ser el don de palabra de sabiduría, el don de palabra de ciencia, el don de fe, el don de sanidades, el don de hacer milagros, el don de profecía, el don de discernimiento de espíritus, el don de diversos géneros de lenguas y el don de interpretación de lenguas (**1 Corintios 12:8 al 10**). Además recibiremos las más ricas bendiciones físicas y materiales que Dios ha preparado para nosotros.

Para concluir este capítulo, deseo retomar este concepto que Jesús en muchas ocasiones les decía a los presentes en sus mensajes: ***“El que tiene oídos para oír, oiga”*** (**San Mateo 13:9; San Marcos 4:23; San Lucas 8:8; etc.**). Jesús sabía y trataba de que todos los que lo escuchaban supieran que el oído natural es el surco para la semilla y Él estaba sembrando semilla que pretendía que pudieran recibir.

El enemigo también conoce este principio, por ello hoy está utilizando su arma más poderosa para impedir la siembra en la iglesia y es la “distracción”. Él no tiene tanto

interés hoy en robarles bienes materiales a los cristianos, porque sabe que, aunque sufran la pérdida, levantarán su ánimo y con el tiempo lo podrán superar o podrán recuperar nuevamente todo. Pero Él sabe que, si logra robarle la Palabra de Dios, le estará robando absolutamente toda la bendición y el propósito.

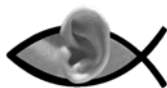
Para lograrlo utilizará cualquier fuente de distracción y evitará que reciba la semilla que Dios está soltando sobre su vida. Es muy común ver hoy en nuestras reuniones de culto, que se ora para que el Espíritu de Dios sea el que nos hable, pero cuando lo hace, cualquier cosa nos hace girar el rostro y nos hace prestar ojos y oídos a cualquier mosquita que pase volando.

En estos tiempos de tanta confrontación con las tinieblas, es sumamente importante estar atentos a lo que Dios nos quiera hablar. Uno nunca sabe cuándo caerá una semilla rema para nuestra vida. Esa que quizás estábamos esperando como soga para salir del pozo depresivo; o como salvavidas que nos haga salir a flote de las deudas; o como el antibiótico para la enfermedad.

***“Esto es precisamente de lo que hablamos,  
no con palabras que enseña la sabiduría humana  
sino con las que enseña el Espíritu,  
de modo que expresamos verdades espirituales  
en términos espirituales. El que no tiene el Espíritu  
no acepta lo que procede del Espíritu de Dios,***

***pues para él es locura. No puede entenderlo,  
porque hay que discernirlo espiritualmente”.***

1 Corintios 2:13 y 14 NVI



# Capítulo cinco

## Oídos para la bendición

*“Amado, yo deseo que tú seas prosperado  
en todas las cosas, y que tengas salud,  
así como prospera tu alma”.*

3 de Juan 2

En la Biblia la palabra hebrea más utilizada, que se traduce como “bendecir” es **barak**, que puede significar alabar, felicitar, o saludar, e incluso se utiliza para referirse a una maldición. La primera vez que se la menciona es en Génesis 1:22, cuando Dios bendijo a las criaturas del mar y a las aves, diciéndoles “fructificad y multiplicaos en la tierra”. En el versículo 28, Dios dio la misma bendición a Adán y Eva, añadiendo que tenían que ejercer dominio sobre la creación. Lamentablemente todos sabemos que tanto la tierra como el hombre cayeron bajo maldición. No porque Dios no habló, sino porque escucharon las mentiras de Satanás.

Es triste ver a Dios bendiciendo todo en el capítulo uno y tres capítulos más adelante, todo estaba bajo

maldición. Indudablemente oír la bendición es importante, pero no oír las mentiras que la cancelan es fundamental.

***“Y Dios le dijo: ‘¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé que no comieses?’.***

***Y el hombre respondió: ‘La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí’.***

***Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ‘¿Qué es lo que has hecho?’. Y dijo la mujer: ‘La serpiente me engañó, y comí’”.***

Génesis 3:11 al 13

Cuando Dios llamó a Abraham para ir a la tierra prometida en Génesis 12:1 al 3, le prometió bendecirlo, engrandecer su nombre, y a través de él bendecir a todas las familias de la tierra. Las bendiciones aquí están claramente asociadas con la felicidad y el bienestar, tanto para Abraham como para los otros.

En Génesis 22:16 al 18, Dios nuevamente bendice a Abraham y agrega además que la bendición es debido a su obediencia a los mandamientos de Dios. En definitiva, la bendición de Dios comienza con sus Palabras, sembradas en corazones receptivos, que actúan conforme a esos dichos y que producen lo que Dios habló.

Por otra parte, Dios no es el único que pronuncia las bendiciones. Cuando Rebeca dejó a su familia para

convertirse en la esposa de Isaac en Génesis 24:60, su familia la bendijo diciendo: ***“Sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos”***.

Cuando Isaac estaba listo para morir en Génesis 27:28 y 29, pronunció esta bendición sobre su hijo, Jacob: ***“Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto. Sírvanse pueblos, y naciones se inclinen a ti; sé señor de tus hermanos, y se inclinen ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren”***.

Otra palabra hebrea utilizada para mencionar la bendición es *esher*, que también se traduce como felicidad. Por ejemplo, es utilizada en Job 5:17 que dice: ***“bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso”***. Esta bendición está conectada con el conocimiento de que Dios está obrando para guiarnos en el camino correcto. El castigo de Dios es en realidad una muestra de Su amor para con nosotros, como un padre que disciplina a un niño que hace alguna travesura.

En el nuevo testamento, hay dos palabras griegas esenciales que se traducen como “bendición”. *Makarios* que también tiene el significado de felicidad.

Es citado en las bienaventuranzas de **Mateo 5** y **Lucas 6**, que describen el estado feliz de aquellos que encuentran su propósito y realización en Dios. La mejor vida está disponible para aquellos que aman a Dios, le temen y ordenan sus vidas de acuerdo a Su Palabra.

El apóstol Pablo también la menciona en **Romanos 4:6 al 8** cuando vincula esta dichosa bendición con aquellos a quienes se les ha perdonado sus pecados, porque saben que la relación con Dios ha sido restaurada.

Otra palabra griega utilizada para bendición es *Eúlogia* se centra más en las buenas palabras, en **Efesios 1:3** bendice a Dios por todas las bendiciones que Él nos da en Cristo, y **1 Pedro 3:9** nos instruye a bendecir a quienes nos maltratan, porque hemos sido llamados a recibir una bendición de Dios.

Podemos decir entonces que una bendición es una declaración de buena voluntad y felicidad que se dice acerca de otra persona, así como la condición para cumplir con esas buenas palabras. Son expresiones de buenos deseos para que Dios actúe a favor de los demás, o una declaración de Su propia bondad.

Las bendiciones materiales que disfrutamos día a día son temporales, pero, cuando vivimos en Cristo, tienen su raíz en Dios, por eso debemos estimarlas.

Durante muchos años predominó en la mente de los cristianos un concepto erróneo y peligroso. El de ser “pobre, pero con Cristo”, confundiendo pobreza con humildad. Esto se enseñaba desde los púlpitos y se veía reflejado en la vida de los propios ministros, muchos de los cuales lucían ajeados trajes, con zapatos ya gastados y camisas de mala calidad. Los pastores vivían en casas pastorales muy precarias y luchando para conseguir las más básicas necesidades, mientras su congregación dirigía su mirada al cielo como desentendida de todo asunto.

Realmente expreso estas cosas con temor, porque sé que muchos abusaron del mensaje sobre bendiciones materiales, sin embargo también considero que hubo una gran operación satánica, para desprestigiar lo que sí venía de Dios y que tan necesario es para el avance del Reino.

Hace unos años, cuando se invitaba a algún predicador, se lo hacía dormir en cualquier sucucho y reconociendo que la Biblia enseña sobre el obrero digno de su salario. Se les pagaba una ofrenda vergonzosa, miserable e indigna de un siervo de Dios. Sin embargo estos debían aceptarla con suma reverencia y gratitud.

Generalmente se le daba al predicador un sobrecito cargado de moneditas o billetes de bajo valor; que, por otra parte, eran los ocupantes casi exclusivos de todos los alfolíes existentes. Y aunque los miembros de las congregaciones podían ser de distintas clases sociales o al

menos con distintos recursos económicos, era general la postura egoísta y miserable con la que se daba. Pero, atención, había un motivo: “Era lo que se les había enseñado...”.

En la sociedad de hoy puedo decir que un pueblo con pocos recursos es un pueblo muy limitado para reproducirse, porque el evangelio se predica con palabras, con acciones, pero también con dinero. No debemos ignorar a los medios de comunicación, porque hoy son una herramienta vital y todo medio, evento o proyecto puede realizarse solo con recursos financieros.

Sin recursos no se puede difundir absolutamente nada, hoy podemos ver que las grandes empresas comerciales que pretenden hacer triunfar un producto en el mercado solo tienen que invertir mucho dinero en la difusión de ese producto por todos los medios de comunicación y prensa, para que sea un total éxito de ventas y consumo. Usted me podrá decir que la Iglesia no es una empresa y está bien. Solo pretendo dejar claro que, en la era de las comunicaciones, no utilizar los medios de comunicación para hacer lo que nos envió a hacer Jesús que es, justamente, comunicar el evangelio, es casi una tontería. ¿Verdad?

Hace unos años queríamos cumplir con el mandato de predicar el evangelio hasta en lo último de la tierra, pero hacerlo encerrados entre cuatro paredes, gritando por

la ventana: “Arrepiéntanse, Cristo viene”, pero ahora hemos comprendido que se necesitan recursos para expandir el Reino, lo cual implica que debemos oír la imperiosa necesidad de gobernar finanzas.

Aclaro que no pretendo ser injusto con los hombres y mujeres de Dios, que con pocos recursos igual le dan para adelante con fe y voluntad. Por el contrario, exalto la difícil tarea de hacerlo con un pueblo que no pone sus recursos al servicio de la obra.

Recuerdo cuando era evangelista, salía a recorrer las calles de Buenos Aires, caminaba kilómetros y kilómetros diariamente, repartiendo pequeños tratados que en muchos casos tenían impresos mensajes lúgubres o condenatorios, recuerdo que algunos tenían dibujado al diablo con su horquilla y una dura advertencia para que la gente se arrepienta.

En esa época, muchos de esos trataditos eran recibidos desde el exterior, fundamentalmente de Corea, y si bien mejoraban en su calidad a los impresos en la Argentina, estaban escritos en coreano y en inglés. Por lo tanto, nadie entendía nada, pero como el hecho era darle algo a la gente y buscar motivo para hablar, se los terminábamos dando igual, aunque sin pensar en el efecto contrario que podrían producir en sus receptores.

Esta lamentable postura del pueblo de Dios generó la imagen de gente extraña, poco feliz, algo asustada, casi loca y con un Dios que no pretendía bendecirlos completamente, ni les proveía recursos para difundir su mensaje y mucho menos para vivir en abundancia.

Con el Reino, se terminó el tiempo de la escasez, debemos tener oídos para la bendición. Y bendición no son cosas, es una naturaleza que portamos. Una naturaleza que sin dudas atraerá hacia nosotros todo recurso necesario.

***“Todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, si obedeces al Señor, tu Dios”.***

Deuteronomio 28:2

La falta de recursos es una maldición que debemos rechazar, ya que Jesucristo se hizo pobre siendo rico, para que, en su pobreza, nosotros fuéramos enriquecidos (**2 Corintios 8:9**). No predico vanidad, predico propósito, por eso aliento a las personas a tener oídos para la bendición. No se dejen engañar por Satanás, no presten sus oídos para la maldición.

En la sociedad de hoy, podemos ver a mucha gente con buena salud, enriquecida o portadora de cuantiosos recursos, pero que caminan sin Dios. Yo sé muy bien que esa riqueza puede dar pequeñas satisfacciones momentáneas a quienes las posean, pero no la vida eterna.

Por ello no pretendo hablar de cómo conseguir bendiciones físicas o materiales como un fin en sí, sino como parte del plan redentor para nuestras vidas, como el propósito de un Padre de amor que solo quiere ver a sus hijos bendecidos en todos los aspectos, felices, sin necesidades, sin enfermedades, sin dolor. Dios es bueno y, si algo permite que nos ocurra, es para la promoción, pero nunca para el fracaso.

*“No os afanéis, pues, diciendo:*

*¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?*

*Porque los gentiles buscan todas estas cosas:*

*pero vuestro Padre celestial sabe*

*que tenéis necesidad de todas estas cosas.*

*Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.*

Mateo 6:31 al 33

Ahora bien, si Dios sabe de nuestras necesidades y quiere suplirlas en su totalidad, somos nosotros entonces quienes debemos recibir su Palabra de bendición y gestionarla en la fe, hasta hacerla producir.

Él mismo nos dice que miremos las aves del cielo que no siembran ni siegan, ni recogen en graneros; y Él las alimenta y nos pregunta: ¿No vales tú mucho más que ellas? **Mateo 6:26.** Y nos dice además que consideremos a los lirios del campo, cómo crecen y cómo sin trabajar ni hilar se visten con gran esplendor y dice que si la hierba

del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno la viste así, ¿no hará mucho más a nosotros, hombres de poca fe? (**Mateo 6:28 al 30**). Observemos que en el sistema del mundo, el hombre depende del hombre y en el sistema de Dios el hombre depende de Dios.

El sistema del hombre lo rigen los poderosos o los que más tienen y manejan capitales. Los cuales en su egoísmo o incapacidad pueden llevar al hambre o la indigencia a muchísimas personas. Pero en el sistema regido por Dios, no puede haber egoísmo ni incapacidad, por ello nunca vemos a los pájaros del cielo, haciendo piquetes, quemando gomas o protestando por un aumento de su ración alimenticia, tampoco vemos a las flores buscando coloridos abrigos puerta por puerta.

Debemos entender lo hermoso y sencillo de este sistema de Dios, si buscamos primeramente el reino de los cielos y su justicia, todo nos será dado y no tendremos necesidad de ningún bien (**Mateo 6:31 al 33**).

***“La bendición de Jehová es la que enriquece,  
y no añade tristeza con ella”.***

Proverbios 10:22

Hace un tiempo estaba preparando un módulo para la escuela de gobierno espiritual. Buscaba material sobre falsas unciones y falsas manifestaciones con las cuales se engañan a los cristianos y lo que más encontré fueron

videos con engaños y manipulación para recaudar dinero. Eso me pegó mal, por lo cual le dije al Señor: “Yo no quiero predicar más sobre finanzas y esas cosas...”. El Señor después de un momento me dijo: “Vas a enseñar sobre lo que yo te diga y punto...”. Eso me dejó en claro dos cosas: en primer lugar, el Señor es el soberano y yo soy su siervo, debo hacer su perfecta voluntad y punto. En segundo lugar, Él quiere que yo hable sobre libertad financiera.

Si este libro es sobre el oído, ¿por qué mencionar las finanzas? Habiendo tantos temas para prestar oídos, ¿por qué justamente este? Bueno, simple, porque como maestro de la Palabra puedo asegurarle que el tema con el cual recibo mayor confrontación espiritual es con el financiero.

Es suficiente nombrar a las finanzas que la gente ya comienza a realizar gestos negativos, fruncir su ceño, menear la cabeza y rechazar las Palabras. La mayoría no quiere oír sobre finanzas y es una hipocresía, porque es una de las cosas que más necesitan.

El sabio y acaudalado rey Salomón dijo en **Eclesiastés 10:19** que el dinero sirve para todo. Sin embargo, la gente no quiere oír, no porque no quiera recibirlo, sino porque no quiere darlo, aunque sea mejor dar que recibir. (**Hechos 20:35**)

La mayoría de los cristianos cierran el oído para la bendición, porque no la reconocen. Ya que para conducirnos a lo que nos quiere dar, primero nos pedirá lo que Él desea. Esto no lo hace para obtener, sino para poder contar con la legalidad necesaria justamente para darnos.

Muchos escuchan que tienen que dar algo y cierran rápidamente sus oídos poniendo excusas, por eso creo que es vital mencionar este tema. Abraham escuchó la promesa de todo lo que Dios le daría, sin embargo, cuando tuvo un hijo y lo amaba, el Señor se lo pidió. Si Abraham no hubiese escuchado o se hubiese negado a dar, todo se le habría trabado.

***“Así que la fe viene como resultado  
de oír el mensaje, y el mensaje que se oye  
es la palabra de Cristo”.***

Romanos 10:17

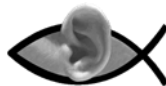
Abraham fue el padre de la fe y por eso nos sirve claramente como ejemplo. Pero él no solo fue de fe porque creyó lo que Dios le daría, sino porque también estuvo dispuesto a entregar lo que Dios le pidió, que fue nada menos que su hijo amado.

Yo no creo en el evangelio de la prosperidad, pero creo que el evangelio del Reino prospera. A los promotores de ese movimiento de la Palabra de Fe, a menudo les gusta hablar de siembras, de ofrendas de

semilla de fe y retribuciones al ciento por uno, pero la cosa no es tan matemática como que doy diez y recibo cien. Yo me estoy refiriendo a oír a Dios, no solamente al dar.

Cualquiera puede dar por dar o ser generoso emocionalmente. Yo creo que debemos tener oídos abiertos para que Dios nos pueda pedir lo que quiera o demandar lo que quiera de nuestras vidas, porque si hacemos eso, Dios nos conducirá a todo lo bueno, agradable y perfecto que tiene para nuestras vidas.

***“Mis ovejas oyen mi voz,  
y yo las conozco, y ellas me siguen”.***  
Juan 10:27



## Capítulo seis

### **Oídos para las ideas del Reino**

*“Examíname, oh, Dios, y sondea mi corazón;  
ponme a prueba y sondea mis pensamientos.  
Fíjate si voy por mal camino,  
y guíame por el camino eterno”.*

Salmos 139:23 y 24 NVI

Algunos piensan que la bendición de Dios tiene que tener la forma o la imagen de lo que están pidiendo o necesitando en determinado momento, pero no es así. La bendición de Dios para nuestras vidas viene en forma de Palabras, hay que saber reconocerlas y bajarlas a nuestra vida diaria.

Por otra parte, es bárbaro que funcione así. ¿Qué pasaría si alguien necesitara una heladera y de pronto le cayera del cielo como milagro cumplido? Sería un desastre. Menos mal que Dios no manda heladeras, ni casas, ni vehículos, Dios manda Palabras y para el que las cree, todo es posible.

La Biblia nos entusiasma con promesas de invenciones ingeniosas:

***“Yo, la sabiduría, habito con la cordura,  
y hallo la ciencia de los consejos”.***

Proverbios 8:12

A las buenas ideas de Dios solo debemos anhelarlas y reconocerlas en fe. Para ello debemos observar lo que está a nuestro alrededor, porque Dios puede hablarnos de muchas maneras y dirigirnos a la bendición que puede estar donde nunca habíamos mirado.

Las ideas de Dios generalmente involucran a otros que también serán beneficiados por ellas. Las ideas de Dios cuando llegan le producirán un inexplicable sentimiento de recepción divina. En ocasiones sentirá un gozo interior que fluirá en adoración y alabanza, le quitará la tensión y le incrementará el entusiasmo. Pero en otras ocasiones sentirá el vértigo del desafío de Dios, el temor a lo desconocido, la inquietud de lo inexplicable.

Las buenas ideas de Dios para su vida puede que no sean tales para su entorno y discrepen respecto a su efectividad, pero las ideas de Dios son fuera de lo común por su fuente divina y necesitan atención fuera de lo común. Son en realidad mandamientos de Dios que lo despertarán en el medio de la noche, convirtiéndose en su obsesión. Serán la provisión, la abundancia y la

sobreabundancia de Dios para su vida. Por lo tanto recuerde no limitar a Dios pidiéndole cosas determinadas, sino expanda su recepción a ricas ideas que pueden producir mayores bendiciones superando totalmente su capacidad de asombro.

Por otro lado, las ideas de Dios para crear bendiciones son garantizadas para los obedientes:

***“Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,  
Ni han subido en corazón de hombre,  
Son las que Dios ha preparado  
para los que lo aman. Pero Dios nos las reveló  
a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu  
todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios”.***

1 Corintios 2:9 y 10

Toda buena idea de Dios para nuestras vidas, toda Palabra espiritual hablada o prometida por Él nos será dada solo por su “gracia” y nosotros debemos hacerlas realidad por medio de la “fe”.

No tengo duda alguna de que cada uno de nosotros tenemos circunstancias de vidas diferentes, con necesidades diferentes, y esa es una realidad que no pretendo negar, pero sí quisiera que pueda entender que yo no estoy escribiendo en este libro conceptos basados en realidades, sino en “verdades eternas” y la verdad de Dios cancela cualquier realidad que podamos estar viviendo.

Por ejemplo: si nos encontramos en una habitación en total oscuridad, podemos cancelar esa oscuridad encendiendo la luz; si nos encontramos atrapados por una mentira dicha, podemos cancelarla diciendo la verdad; si nos encontramos rodeados por malos pensamientos, podemos cancelarlos con buenos pensamientos. Por lo tanto, ese mismo principio puede ser aplicado a nuestra realidad de escasez, de enfermedad, de deuda, de depresión. Estaremos cancelando toda circunstancia real, por la verdad eterna de las promesas de Dios sobre sanidad, provisión, abundancia y paz.

***“Más el justo vivirá por fe;  
y si retrocediere, no agraderá a mi alma”.***

Hebreos 10:38

El reino de los cielos es el reino de fe, somos salvos por fe, somos hijos de la fe y vivimos por fe en un sistema de fe, por lo tanto: ¿qué necesitamos para recibir una buena idea de bendición física o material y hacerla producir? “Necesitamos oír con fe todo lo que Dios nos proponga”.

Muchas veces lo que nos impide recibir una idea de Dios son aquellas cosas que anulan nuestra fe, actitudes, costumbres y sentimientos, que, debiendo ser erradicados de nuestra vida, han permanecido impidiéndonos alcanzar nuevas y mayores dimensiones espirituales. Es decir,

cuando oímos una idea divina, no debemos levantar fortalezas o argumentos que la anulen o la posterguen.

*“En cuanto a la pasada manera de vivir,  
despojaos del viejo hombre, que está viciado  
conforme a los deseos engañosos,  
y renovaos en el espíritu de vuestra mente,  
y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios  
en la justicia y santidad de la verdad”.*

Efesios 4:22 al 24

La vieja naturaleza no funciona con la mente de Cristo, no tiene oídos para las ideas del Reino, está siempre limitada por temores, complejos y ataduras que impiden la revelación espiritual.

Cinco cosas que impiden recibir una idea del Reino:

- 1) La duda. (**Santiago 1:6 al 8**)
- 2) La incredulidad. (**San Juan 20:27**)
- 3) El temor. (**Números 14:30**)
- 4) La falta de perdón. (**San Mateo 6:14**)
- 5) La falta de amor. (**1 Corintios 13:2**)

De seguro podrás encontrar un libro dedicado exclusivamente a tratar cada uno de estos puntos responsables de anular nuestra fe, sobre todo porque es muy común ver a cristianos con tantas de estas actitudes curiosamente “anticristianas”.

El ministerio que Dios en su gracia me ha dado me permite recorrer muchas iglesias de diversas características, con diferencias denominacionales, diferencias de tamaños, de recursos, de programas, de visiones, de membresías o de costumbres. Por ello hoy puedo decir con conocimiento de causa que este problema que voy a plantear es de muchos cristianos en general.

Tal vez, como le pasó al pueblo de Israel, sea una cuestión generacional nacida para impedir que entremos a nuevas dimensiones de poder espiritual, pero en esta dispensación de la gracia, Dios continúa hablando a su pueblo incansablemente de cambio. De dejar de una buena vez los pleitos intranscendentes, los enojos, los temores, la envidia, el orgullo y todos los caprichos que nos impiden avanzar. El Señor tiene cosas maravillosas para nosotros, pero debemos tener nuestros oídos abiertos y nuestro corazón dispuesto.

Recuerdo cuando leí por primera vez la Biblia de manera ordenada, capté un panorama histórico que no tenía y pude ver con gran asombro cómo, desde la salida del pueblo de su esclavitud en Egipto hasta que nuevamente cayeron en cautiverio, una y otra vez le fallaban a Dios. Realmente no podía creer las veces que me encontré con pasajes como ***“Pero hicieron lo malo delante de los ojos de Jehová”***; ***“Pero los lugares altos no se quitaron”***; ***“Pero no se volvieron a Jehová, su***

**Dios**". Me costaba entender la actitud de un pueblo, tan favorecido, tan privilegiado, pero a la vez tan rebelde.

Recuerdo también cuando salí las primeras veces a recorrer ciudades diferentes predicando el evangelio como evangelista, capté un panorama general que no tenía de la Iglesia del Señor y pude ver con gran asombro que todas las iglesias tenían tanto o más problemas de los que yo veía con gran preocupación en la congregación en la cual me congregaba.

Pude ver que todas las denominaciones tenían conflictos como los había en la mía y pude ver que, en todos los templos, hay hermanos con muchos problemas y que, a pesar de lo que les digas de parte del Señor, a pesar de que reciban una palabra tremenda, solo tienen dudas, de ellos, de la sociedad, de los patrones, de la familia, de los ministros, de Dios, de todo.

Hay hermanos que no se inmutan ante las grandes promesas de Rey, que no entienden que estamos en el nacimiento de un tercer milenio definitivo para alcanzar el último y gran avivamiento sobre esta tierra. Sencillamente son incrédulos que no creerán que puede pasar algo diferente hoy a menos que se les dé la oportunidad de meter su mano en el costado del fuego de Dios.

Hay hermanos que se hunden continuamente por temor, solo apartan sus ojos de Cristo como hizo Pedro y

miran las olas de problemas que se avecinan y generalmente las ven tan grandes que se hunden una y otra vez. Para colmo de males nunca tienen palabras para otros ni pueden ser de bendición, siempre tienen la boca llena de agua y algunas algas enredadas como Jonás. Se quejan, analizan su realidad y se victimizan por todo.

Hay hermanos que viven aferrados a las deudas que el pasado les ha dejado, no pueden verse jamás como nuevas criaturas, sino que recuerdan y resucitan viejas heridas para llorar un poco sus antiguas desgracias. Esto los postula como personas sensibles, pero en realidad son los eternos ofendidos por pavadas, que no avanzan y no dejan avanzar, que atan todo a su paso en busca de una remisión que les haga justicia según su propia dimensión del problema, cosa que es poco probable por lo extremadamente exagerados que son a la hora de señalar sus heridas.

Hay hermanos que no entienden el amor de Dios, ese que todo lo puede, todo lo sufre, todo lo espera, todo lo soporta, que no se envanece, que no se irrita, que no causa dolor. Ellos te pueden hablar detalladamente de su reconocimiento a los amorosos y discutir a muerte el merecimiento de los odiosos. Son los que por herencia de su vieja naturaleza tienen la vocación de jueces que les aflora y la ejercen donde no deben hacerlo, pero como todo juez que se sepa con capacidad para su cargo,

siempre cree tener razón, convirtiéndose ellos mismos en odiosos que hay que soportar.

Hay hermanos que reclaman permanentemente justicia para sí mismos; otros que si no tienen un problema lo inventan; otros inconstantes que están por hacer; pero que nunca hacen nada; otros místicos inagotables que siempre están recibiendo revelaciones, pero nunca les es revelado su carácter, su egoísmo o su vanidad; otros que ven todo lo que está mal en el templo y quieren reformas, pero nunca se ofrecen ellos como trabajadores para realizarlas; otros incansables y eternos dependientes del pastor, ellos no pueden llamar al camión de desagotes cloacales sin antes contarle dramáticamente al pastor que se les tapó el pozo y de paso le piden oración para que los servidores vengan pronto y no les cobren caro.

Hay hermanos de todo tipo y características y lamentablemente eso deja en claro por qué es tan difícil que un cuerpo con miembros tan dispares, y muchos de ellos con actitudes carnales, pueda entrar a nuevas dimensiones de poder y bendición, cuando Dios nos pide en su Palabra tomar conciencia de cuerpo (**1 Corintios 10:17**).

Pero doy gracias a Dios, porque también hay hermanos extraordinariamente fieles, entregados, abnegados, serviciales, cordiales, simples y profundos, hombres y mujeres de fe, de paz, de gozo constante. Hay

hermanos decididos, determinados, confiados, dichosos, estables, obedientes, eficaces y eficientes. Doy gracias a Dios por ser parte de la iglesia preciosa de Cristo. Todos vamos en el mismo colectivo y lo vamos a lograr.

***“Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición”.***

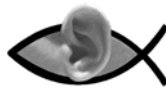
1 de Pedro 3:8 y 9

Teniendo en cuenta la avanzada y general problemática de estos tiempos sería bueno que cada uno se analice a sí mismo con sinceridad, para determinar si aún hay áreas de su vida que deben ser cambiadas, le están impidiendo que las ideas de Dios los conduzcan a la plenitud.

De ninguna manera he pretendido ofender o criticar a algún hermano a través de estas palabras, he generalizado ejemplos, porque he visto todo tipo de situaciones y condiciones, sin embargo sí pretendo desafiar a que todos podamos hacer una evaluación meticulosa de nosotros mismos, porque Dios siempre está dispuesto a hablarnos, a darnos sus ideas de Reino y a llevarnos de gloria en gloria, solo hace falta que nosotros también estemos sinceramente dispuestos.

***“Por eso, dispónganse para actuar con inteligencia;  
tengan dominio propio; pongan su esperanza  
completamente en la gracia que se les dará  
cuando se revele Jesucristo”.***

1 Pedro 1:13 NVI



## Capítulo siete

### Oír palabras ungidas

Por otra parte es un factor potencial que anula nuestra fe el esforzarnos afanosa y desmedidamente en conseguir las bendiciones, en lugar de esforzarnos en la gracia que nos ha sido dada (**2 Timoteo 2:1**); dejando en evidencia que buscamos nerviosamente las bendiciones mucho más que al dador de las bendiciones y su reino. Por lo tanto, cuando la semilla de fe llega, la ansiedad y los propósitos personales anulan los tiempos y los planes de Dios para que esa semilla crezca y produzca fruto.

Es necesario, al recibir la semilla, hacerlo con gozo y con esperanza (**1 Corintios 9:10**), como el sembrador que suelta semilla sobre su campo, porque sabe que la semilla que compró es buena, y que ante todo pronóstico adverso su tierra es lo suficientemente fértil para producir (**Filipenses 2:13**).

Cuando elevamos la visión de nosotros mismos y comenzamos a vernos como buena tierra. Tierra elegida por Dios para sembrar su buena semilla, cuando estamos

atentos con buenos surcos naturales y abriendo los espirituales, cuando estamos dispuestos a ir más allá del entendimiento y llegar a la locura de la fe, la semilla soltada por gracia y obra del Altísimo, romperá la cobertura de letra y surgirá la verdadera esencia de la vida y la bendición espiritual, asomando en tu campo para que todo ojo la vea y para que todos puedan creer que tu tierra es buena, pero tu semilla es sobrenatural.

Si en estos tiempos has recibido Palabra, ponte en marcha y cuando veas fluir la alabanza de tus labios, la adoración en el secreto y la gratitud en tus oraciones, es tiempo. La semilla se ha partido, que no se detenga por nada porque la bendición ya viene, ya asoma en su vida espiritual.

### La importancia del sembrador:

Hemos convenido en la necesidad y la importancia que tiene ser un buen receptor de la semilla, hemos comprendido que el dador de la buena semilla es nada menos que Dios, pero ¿qué hay del sembrador?

Muchas veces se cuestiona a los oyentes por no recibir la Palabra que se está dando, se dice que son duros de cerviz y que se resisten a la buena voluntad de Dios para sus vidas, pero he comprobado personalmente que, en muchas ocasiones, el problema no está en los que escuchan, sino también en los que hablan.

Puede que la tierra sea buena y que la semilla también, pero puede que alguien se crea sembrador sin serlo, o que no tenga ni idea de la verdadera siembra, o que no conozca los tiempos, ni el clima, o que simplemente su método sea incorrecto. Entonces, todo su trabajo se echará a perder. Imagínelo queriendo sembrar con la fumigadora, tirando semillas fuera de los surcos o enterrando la semilla a un metro bajo tierra.

Es que debemos comprender predicadores, profetas, pastores, siervos del Altísimo, que el sembrador también debe ser Dios. Nosotros solo debemos ser herramientas en sus manos, herramientas que no pretendan moverse por sí solas, sino que, inmóviles y rendidas, sean sensibles a las órdenes del Señor.

***“No os preocupéis por cómo o qué hablaréis;  
porque en aquella hora os será dado  
lo que habéis de hablar.  
Porque no sois vosotros los que habláis,  
sino el Espíritu de vuestro Padre  
que habla en vosotros”.***  
San Mateo 10:19 y 20

Un guante de cirujano tirado en una mesa solo será un pedazo de látex sin forma y que para pocas cosas sirve. Pero si la mano de un experto cirujano está en su interior y el guante se ajusta a su forma y su voluntad, es posible que

ese inútil guante realice una delicada operación a corazón abierto con movimientos estratégicamente precisos. Si nosotros nos rendimos totalmente en las manos del Señor seremos útiles a sus propósitos.

***“Que él los capacite en todo lo bueno  
para hacer su voluntad. Y que,  
por medio de Jesucristo,  
Dios cumpla en nosotros lo que le agrada.  
A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.”***  
Hebreos 13:21 NVI

### Dadores de la Palabra:

Yo he mencionado la Palabra de Dios como semilla, tomando como parámetro la parábola del sembrador, pero Dios nos enseña que su Palabra es: agua de vida (**Isaías 12:3**), pan del cielo (**San Juan 6:33**), luz (**Salmo 119:105**), vida (**San Juan 6:63**), espada de dos filos (**Efesios 6:17**), carne (**San Juan 1:14**), entre otras muchas formas. Porque la Palabra es Jesucristo mismo (**San Juan 1:1**).

Si como predicadores sacamos agua de nuestro propio pozo, los convidados volverán a tener sed fácilmente, pues no serán saciados jamás con aguas amargas. Si cocinamos el pan en el horno de casa, en lugar de ser pan del cielo, los receptores nunca serán alimentados y se terminarán enfermando porque nuestro pan seguramente tendrá levadura. Si alumbramos a la

gente con nuestra propia luz nunca caminarán seguros, ya que en tiempo de tinieblas la gente espera la luz que solo puede dar el sol de justicia. Si pretendemos con nuestras palabras dar vida, estaremos produciendo muerte, pues solo Jesús habla Palabras de vida eterna (**San Juan 6:68**). Si pretendemos presentar batalla espiritual y compramos un sable en la armería de la esquina, los demonios se reirán porque solo tiemblan ante el poder de la espada del espíritu que es la Palabra de Dios.

### Como carne cruda:

Imagínese por un momento que en su congregación hacen una invitación para que, después del culto del domingo, todos aquellos que lo desean puedan quedarse a comer un rico asado, por supuesto que muchos dirán que sí. Imagine ahora que usted también se ha propuesto quedarse a comer.

Llegado el domingo, todos disfrutan el culto con normalidad, pero al terminar este, algunos hermanos comienzan a extender unas largas mesas, mientras que otros acomodan las sillas adecuadamente. Toma su asiento mientras sus neuronas dibujan en su mente un rico asado y su estómago comienza a manifestar el entusiasmo. De pronto viene uno de los líderes con una gran bandeja en sus manos, acomodando unos panes cerca de su plato, se sirve una rica ensalada, en tanto, sus glándulas salivares ya enloquecidas le anuncian la espera y estira su cuello

mirando con ansiedad cuál será la pinta de aquel anunciado, esperado y deseado asado.

Imagine que el líder baja lentamente su bandeja y para su asombro se encuentra con carne, pero no asada, sino totalmente cruda. Usted mira fijamente al líder como exigiendo una explicación, mientras su mente como un flash comienza a replantear lo sucedido tratando de encontrar una razón lógica antes del enojo.

El líder lo mira pero sonríe y amorosamente le plantea: “Hermano, esta carne es la mejor carne de toda la región, es cara, pero es la más tierna y fresca, y proviene de los mejores animales de exportación... Por favor sírvase un pedacito...”. Imagínate también ahora lo que le contestaría...

Pero no se apresure, no sea cuestión de que termine pecando. Mejor haga silencio, aunque no encuentre respuestas e imagínese que en ese instante y por la misma puerta viene otro de los líderes con otra bandeja.

Con mucha desilusión se imagina más de lo mismo, pero cuando él se acerca comienza a sentir un olor maravilloso que inunda todo el recinto. Todo su organismo se activa nuevamente y pasa del enojo al gozo; su mente cambia de negativa a positiva; sus manos toman nuevamente los cubiertos que había soltado; sus ojos brillan enfundados en una aliviada sonrisa; sus glándulas

salivares se activan nuevamente; su estómago vuelve a la carga y aún su rostro fue mudado a placer.

El líder, con la aromática bandeja, se acerca y le dice: “Hermano, esta carne no es de la mejor carne de la región, no creo que sea tan tierna como la que le trajo el otro líder, ni tan cara, ni tan exclusiva, sin embargo, la he preparado con esmero, he prendido un buen fuego y lentamente la fui sazonando para que pueda disfrutarla; este asado está bien hechito, pero no quisiera influenciarlo, solo pretendemos que usted elija... ¿De cuál de las dos bandejas desea servirse?

Creo que no es necesario que me conteste, creo que la carne hecha con un buen fuego, bien a punto y con sal, ese es el asado elegido, ¿verdad?

Podemos decir entonces que para poder predicar el evangelio, necesitamos el fuego del Espíritu Santo y sazonar la Palabra con su divina gracia.

Un predicador puede tener mucho conocimiento de homilética, de hermenéutica, o de teología, lo cual es muy bueno y necesario, pero si no tiene el fuego del Espíritu Santo, solo tiene carne cruda, puede ser de la mejor, pero estará cruda, si no tiene la sal del Espíritu, no tendrá sabor. Y comida cruda y sin sabor puede que alimente, pero es asquerosa, diría que es casi un verdadero sacrificio para los que tengan que comer de ella.

Si la Palabra de Dios es Espíritu y no carne, si el receptor de esa palabra es nuestro espíritu y no nuestra carne. El emisor de la Palabra debe ser el Espíritu Santo y no la carne de un hombre, por lo tanto, el predicador solo debe ser el canal en la sintonía del Espíritu para transmitir fielmente lo que recibe.

***“Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,  
a quien anunciamos, amonestando a todo hombre  
en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto  
en Cristo Jesús a todo hombre;  
para lo cual también trabajó, luchando  
según la potencia de Él,  
la cual actúa poderosamente en mí”.***

Colosenses 1:28 y 29

Analícemos entonces: que la semilla es buena. Semilla de bendición, de vida y de victoria. Que el dador escogió las mejores semillas y para que estemos seguros nos prometió, nos juró por Él mismo, pactó y nos las dio por herencia. Y si el sembrador de la semilla de espíritu y vida la sembró en el espíritu y a nuestros surcos naturales bien abiertos y a nuestros surcos espirituales bien regados con la Santa Unción para que sean tierra fértil. Pregunto: ¿hay alguna posibilidad de que falle la siembra? Y si la siembra no falla, ¿qué obtenemos?

***“Y cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento,  
cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno.***

***El que tiene oídos para oír, oiga”.***

Mateo 13:8 y 9



# Capítulo ocho

## La sordera espiritual

*¿A quiénes hablaré y advertiré, para que oigan?  
He aquí, sus oídos están cerrados, y no pueden escuchar.  
He aquí, la palabra del Señor les es oprobio;  
no se deleitan en ella.*

Jeremías 6:10

El plan de Dios es que todos oigamos la voz de Dios, esto no es tan solo para los profetas o en quienes se manifiesta el don de profecía. Toda la instrucción del Espíritu Santo está basada en nuestra habilidad de oír a Dios. Denominaciones enteras se han cerrado a esta verdad esencial de la vida cristiana, aludiendo que Dios ya no habla hoy. Nada es más equivocado que pensar de esta manera. Este pensar es muy curioso, porque los mismos que niegan que Dios pueda hablar son los mismos que dicen que el diablo habla de muchas maneras.

El Espíritu Santo habla a nuestras vidas y nos trae la revelación de la palabra de Dios. El Padre diseñó el espíritu del hombre para que pudiera escuchar Su voz.

Lamentablemente muchos cristianos no escuchan la voz de Dios. Esto que afirmo no es algo que algunos aceptarían fácilmente, pero es verdad. Si así no fuera, no tendríamos tantos cristianos desorientados, por no saber cuál es la voluntad de Dios para sus vidas.

Hay algunos cristianos que pretenden recibir la voluntad de Dios, pero en realidad persisten en sus pecados y el pecado fue el motivo fundamental que cerró los oídos de los hombres impidiendo oír la voz de Dios. Los que así hacen están destinados a la derrota, porque la sordera espiritual que padecerán lentamente los irá hundiendo en lodo de su propio pecado. Ni ellos oyen, ni Dios los oirá.

***“He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”.***

Isaías 59:1 y 2

Algunos cristianos simplemente no desean oír a Dios, porque temen lo que puedan escuchar. Son personas que desean hacer su voluntad y no la de Dios, por lo cual, consciente o inconscientemente, cierran sus oídos para no oír.

***“Pero ellos rehusaron escuchar y volvieron la espalda rebelde y se taparon los oídos para no oír”.***

Zacarías 7:11

La rebeldía que expresa Zacarías es la misma que se vio muchas veces en el pueblo de Israel. Ezequiel mismo expresó esa rebeldía como un motivo para la sordera espiritual.

***“Hijo de hombre, tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver y no ven, tienen oídos para oír y no oyen, porque son casa rebelde”.***

Ezequiel 12:2

Otra de las expresiones para quienes no oyen a Dios es el corazón engrosado. Un término griego que significa dureza, endurecido, entorpecido, grosura o grueso.

***“Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado. Y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane”.***

Mateo 13:15

Hoy es muy común ver a los hijos de Dios metidos en todo tipo de búsqueda virtual. En realidad, no saben muy bien qué buscan, pero hay como una comezón de oír y eso es peligroso. Muchos lo hacen sin cuidado, sin discernimiento espiritual, sin percibir que en las redes

anda circulando todo tipo de mentiras y doctrinas diabólicas.

***“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”.***

2 Timoteo 4:3 y 4

En ese afán loco de escuchar y escuchar algo novedoso, dejan de escuchar a Dios. En muchos casos comienzan a seguir o casi idolatrar a algunos predicadores y se dejan sembrar todo tipo de concepto a través de ellos, confiando que todo lo que dicen está totalmente respaldado por el Señor.

Hay algunos hermanos que son tardos para oír, pero esa tardanza no es por causa de un intelecto limitado, sino por un espíritu desconectado de la verdadera comunión con Dios.

***“Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido”.***

Hebreos 5:11 y 12

Hay algunos hermanos de buenas intenciones, pero en realidad no reciben la Palabra meditando en ella, por lo cual son superficiales. La escuchan, pero no le dan tiempo para que penetre sus corazones, en realidad tienen falta de profundidad y simplemente no la entienden, porque no tienen revelación alguna.

***“Y he aquí, tú eres para ellos como la canción de amor de uno que tiene una voz hermosa y toca bien un instrumento; oyen tus palabras, pero no las ponen en práctica”.***

Ezequiel 33:32

Algunos hermanos no valoran la Palabra, no buscan conocer la voluntad de Dios, al contrario, apartan sus oídos del Señor, por supuesto que al final solo sufren las consecuencias, porque no pueden sostener comunión alguna con el Señor.

***“Al que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominación”.***

Proverbios 28:9

Algunos escuchan a Dios, sin embargo cuando lo hacen y aun celebran lo recibido, no ponen por obra lo escuchado y simplemente olvidan la voluntad de Dios.

***“Porque si alguno es oidor de la palabra, pero no hacedor de ella, este es semejante al hombre***

***que considera en un espejo su rostro natural.  
Porque él se considera a sí mismo, y se va,  
y luego olvida cómo era”.***

Santiago 1:23 y 24

Y lamentablemente, también hay algunos que escuchan y no olvidan, sino que determinan no poner por obra la voluntad de Dios recibida.

***¿Por qué me llamáis: Señor, Señor,  
y no hacéis lo que yo digo?***

Lucas 6:46

Hay una frase muy popular que dice: “No hay peor sordo que el que no quiere oír, aun cuando escucha y entiende lo que se le enseña o se le explica”. Después de conocer algunos principios importantes en este tema, podemos decir que más que estar interesados en que Dios nos hable, debemos aprender a escuchar Su voz con temor y reverencia, debemos recibir Su Palabra y perseverar en ella. Debemos tomar en cuenta que Dios siempre nos está hablando para nuestro propio bien, pero esa gracia no será en vano, ni motivo de indiferencia, porque la gracia de Dios camina en comunión con la justicia.

***“Volveos a mi reprehensión. He aquí que yo derramaré mi espíritu sobre vosotros. Y os haré saber mis palabras. Por cuanto llamé, y no quisisteis oír, extendí mi mano,***

*y no hubo quien atendiese, sino que desechasteis todo consejo mío y mi reprensión no quisisteis.*

*También yo me reiré en vuestra calamidad,  
y me burlaré cuando os viniere lo que teméis.*

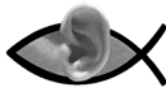
*Cuando viniere como una destrucción lo que teméis,  
y vuestra calamidad llegare como un torbellino.*

*Cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia.*

*Entonces me llamarán, y no responderé; me buscarán de mañana, y no me hallarán. Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehová, ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprensión mía, comerán del fruto de su camino, y serán hastiados de sus propios consejos.*

*Porque el desvío de los ignorantes los matará,  
y la prosperidad de los necios los echará a perder;  
mas el que me oyere habitará confiadamente  
y vivirá tranquilo, sin temor del mal”.*

Proverbios 1:23 al 33



## Capítulo nueve

### **Los oídos del Padre**

*“Y sabemos que Dios no oye a los pecadores;  
pero si alguno es temeroso de Dios,  
y hace su voluntad, a ese oye”.*

Juan 9:31

Se ha dicho que la única oración que Dios escucha de un pecador es la oración para salvación. Como resultado de esta Escritura, algunos creen que Dios no escucha o nunca responderá las oraciones de un incrédulo. Sin embargo, en el contexto, la Escritura dice que Dios no realiza milagros a través de un incrédulo.

Al escudriñar atentamente las Escrituras yo encuentro oraciones que Dios no contestó a hombres de fe y también encuentro oraciones respondidas a impíos o gentiles sin derecho, según el antiguo pacto. Por lo cual diría que Dios siempre escucha, a todos y en todo lugar, pero solo hace lo que soberanamente determina hacer como Señor y Rey para que Su propósito sea cumplido.

***“Recuerden las cosas pasadas, aquellas de antaño; yo soy Dios, y no hay ningún otro, yo soy Dios, y no hay nadie igual a mí. Yo anuncio el fin desde el principio; desde los tiempos antiguos, lo que está por venir.***

***Yo digo: ‘Mi propósito se cumplirá,  
y haré todo lo que deseo’.***

Isaías 46:9 y 10

Dios ha creado la oración como un medio por el cual podemos disfrutar de él (**Apocalipsis 3:20**), confesar nuestros pecados (**1 Juan 1:9**), pedirle que supla nuestras necesidades (**Salmo 50:15**), y alinear nuestra voluntad con la suya (**Jeremías 29:11 y 12**). Cuando clamamos al Señor en humilde arrepentimiento, él siempre está dispuesto a justificarnos y perdonarnos.

Sin embargo, al considerar la oración, es importante recordar que la mayoría de las promesas de Dios en las escrituras fueron escritas para Su pueblo. En el antiguo testamento, esas promesas fueron para Israel y todos los que Dios permitió que se unieran con ellos.

En el nuevo testamento, esas promesas fueron escritas para los seguidores de Jesús. Es un mal uso de las escrituras el sacar versículos aislados y tratar de aplicarlos a cualquier situación que queramos, incluyendo la oración de los pecadores. Aunque el señor conoce y escucha todo, Él ha dado algunas pautas que solamente Él puede

interpretar, porque solamente Él conoce corazones y circunstancias.

***“Estén siempre alegres, oren sin cesar, den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús”.***

1 Tesalonicenses 5:16 al 18 NVI

En la vida hay momentos de tristeza, de dolor, de angustia, de necesidad; también hay momentos de alegría, de gozo y de prosperidad. En todos estos casos los creyentes siempre oramos a Dios. La Biblia declara que Dios siempre está oyendo nuestras oraciones y está atento a nuestro llamado, Él siempre está dispuesto.

***“Bendito sea Jehová que oyó la voz de mis ruegos”.***

Salmo 28:6

***“Busqué a Jehová, y él me oyó,  
y me libró de todos mis temores”.***

Salmo 34:4

***“Claman los justos, y Jehová oye,  
y los libra de todas sus angustias.  
Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón;  
y salva a los contritos de espíritu”.***

Salmo 34:17 y 18

***“Este pobre clamó, y lo oyó Jehová,  
y lo libró de todas sus angustias”.***

Salmo 34:6

***“Al Señor esperé pacientemente,  
y Él se inclinó a mí y oyó mi clamor”.***

Salmo 40:1

***“En cuanto a mí, a Dios clamaré;  
y Jehová me salvará. Tarde y mañana  
y a mediodía oraré y clamaré, y Él oirá mi voz”.***

Salmo 55:16 y 17

***“Tú oyes la oración; y a ti vendrá toda carne...  
Con tremendas cosas me responderás tú en justicia.  
Oh, Dios de nuestra salvación, esperanza  
de todos los términos de la tierra,  
y de los más remotos confines del mar”.***

Salmo 65:2,5

***“En el día de mi angustia te llamaré,  
porque tú me respondes”.***

Salmo 86:7

***“Me invocará, y yo le responderé: con él estaré  
yo en la angustia; lo liberaré y le glorificaré”.***

Salmo 91:15

***“Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas.  
Porque ha inclinado a mí su oído; por tanto,  
le invocaré en todos mis días”.***

Salmo 116:1 y 2

***“Desde la angustia invoqué a Jehová, y me respondió  
Jehová poniéndome en lugar espacioso”.***

Salmo 118:5

***“Cercano está Jehová a todos los que lo invocan, a todos  
los que invocan de veras. Cumplirá el deseo de los que le  
temen; oirá asimismo el clamor de ellos, y los salvará”.***

Salmo 145:18 y 19

***“Jehová está lejos de los impíos;  
pero él oye la oración de los justos”.***

Proverbios 15:29

***“Entonces invocarás, y te oirá Jehová;  
clamarás, y dirá él: Heme aquí”.***

Isaías 58:9

***“He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para  
salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras  
iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro  
Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros  
su rostro para no oír”.***

Isaías 59:1 y 2

***“Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a suplicarme, y yo los escucharé”.***

Jeremías 29:12

***“Clama a mí y te responderé, y te daré a conocer cosas grandes y ocultas que tú no sabes”.***

Jeremías 33:3

***“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que no busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?***

***Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?”***

Mateo 7:7 al 11

***“Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal”.***

1 Pedro 3:12

***“Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él”.***

1 Juan 3:22

***“Y esta es la confianza que tenemos en él, que, si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”.***

1 Juan 5:14 y 15

Como verá, este último capítulo carece de muchas explicaciones y abunda en versículos y eso es por una sencilla razón. Deseo concluir con la evidencia de que el Señor sabe escuchar continuamente, con amor y con atención. Él es el Rey, el Soberano, el Todopoderoso, sin embargo también es nuestro Padre y nos escucha en todo tiempo.

Por supuesto que además hay muchos pasajes más que lo certifican. Es tremendo, no solo por tanto amor que nos tiene, sino que conociendo muchas veces intenciones o propósitos equivocados, Él nos escucha y siempre está dispuesto a guiarnos, hablarnos y obrar a nuestro favor.

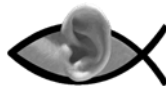
Esto es maravilloso, pero también algo vergonzoso, porque nosotros, con todas nuestras faltas y errores, tenemos que ser convencidos de hablarle y escucharle. Hay infinidad de libros enseñando y exhortando a la oración sostenida y libros como este que enseñan y exhortan a escuchar su voluntad en todo tiempo, aun así, muchos se niegan a hacerlo.

Espero que este libro contribuya a consagrar nuestros oídos para el Reino y toda la atención a la voz de nuestro amoroso Padre. Lo escribí con fe, porque amo a Dios y amo a la Iglesia preciosa, si no fuera así, no le hablaría como lo hago, la mayoría de los días de cada año, viajando, predicando en eventos, dando escuelas, predicando series completas de mensajes y escribiendo libros de diversos temas que puedan ser de bendición y ayuda para mis hermanos.

Hay ocasiones en que hablo o escribo con firmeza, pero siempre lo hago con mucho amor, porque eso es lo que da sentido a todo ministerio. El amor y la certeza de que alguien recibirá y alguien pondrá por obra lo enseñado.

***“¡Fíjense qué gran amor nos ha dado el Padre, que se nos llame hijos de Dios! ¡Y lo somos! El mundo no nos conoce, precisamente porque no lo conoció a él.  
Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Todo el que tiene esta esperanza en Cristo se purifica a sí mismo, así como él es puro...”***

1 Juan 3:1 al 3



# Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,  
porque me amó de tal manera que envió a su Hijo  
Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir  
en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para  
que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel  
amigo, que en su infinita gracia y paciencia,  
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera  
de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y  
paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil  
vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería  
imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en [mi página personal](http://mi.pagina.personal) **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

## Pastor y maestro

*Oswaldo Rebolleda*



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE) y ha sido reconocido con un

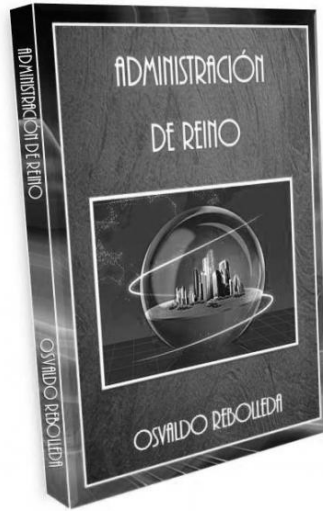
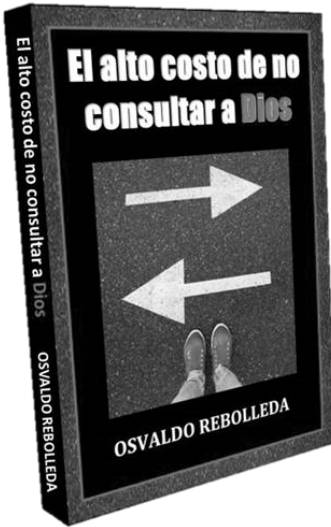
**Doctorado Honoris Causa en Divinidades de La Universidad teológica de Estados Unidos.**

Hasta hoy en día ministra de manera itinerante en Argentina

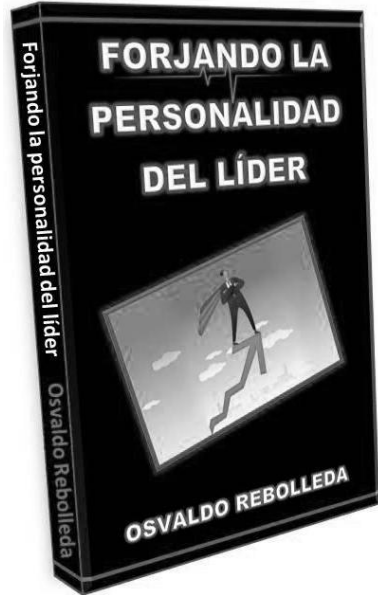
Y hasta lo último de la tierra.

[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)

[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)

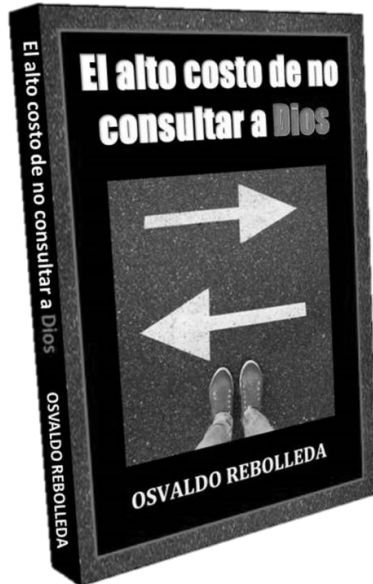


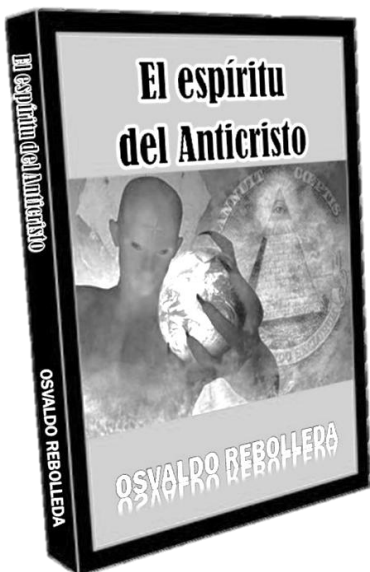
[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)



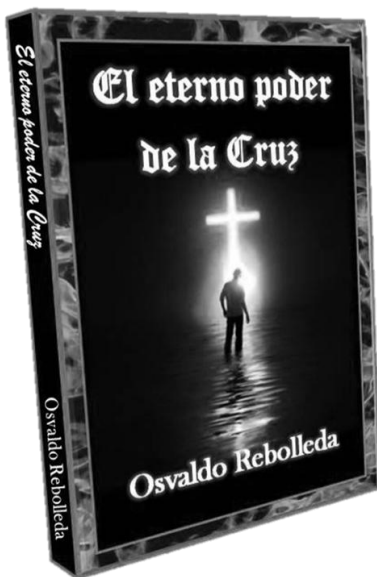
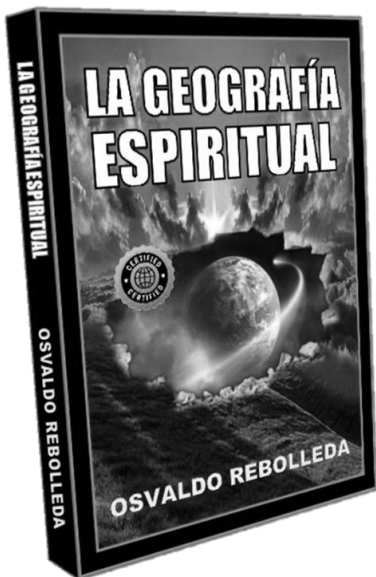


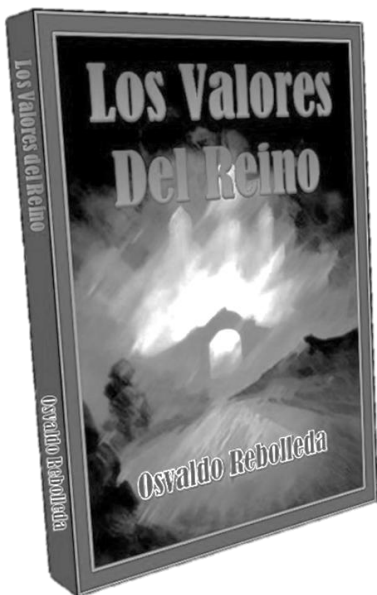
[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)



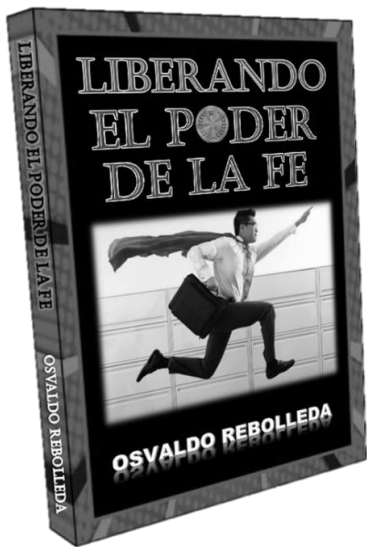


[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)

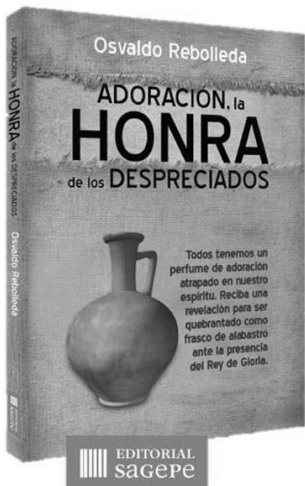




[www.osvaldorebolledo.com](http://www.osvaldorebolledo.com)



## Otros libros del autor en librerías

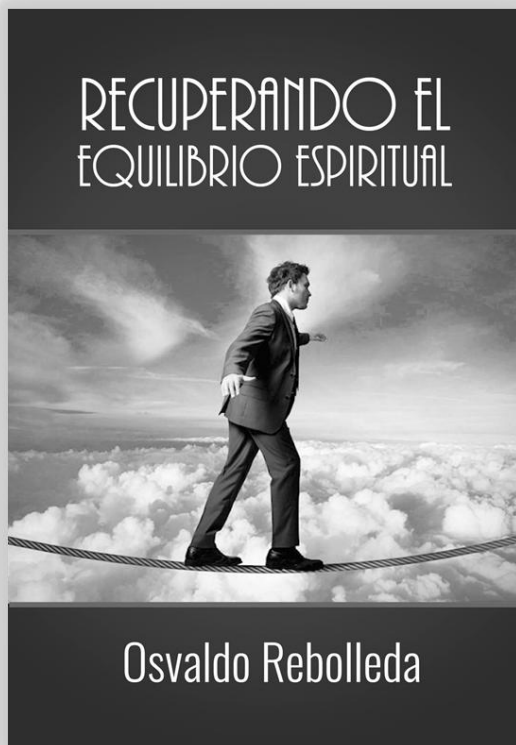


**“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”.**

**“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”.**



“Un material que todo ministro debería tener en su biblioteca...”.



**«Todo cambio debe ser producido por Dios a través de los hombres y no por los hombres en el nombre de Dios...».**